

Gólgota



JUNIO 2015



EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada

PRESIDENTE REAL FEDERACIÓN

Jesús L. Muros Ortega

DIRECTOR DE GÓLGOTA

Armando Javier Ortiz García

COORDINADOR

Jóse Manuel Gómez de la Hoz

CONSEJO ASESOR

Manuel Lirola García
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Antonio Padial Bailón
Eduardo Jáñez Pareja

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Fernández Herrera
David García Trigueros
Jorge Heredia Castillo
Carmen Navarrete Santana

EQUIPO GRAFICO

Manuel Lirola García - MLG
Armando López-Murcia Romero - ALMR
Fernando López Rodríguez - FLR
Eusebio Rodrigo Fernández - ERF
José Velasco Fernández - JVF

COLABORADORES GRÁFICOS EN ESTE NÚMERO

Carolina Fernández Herrera
Francisco Garví Fernández

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Juan Bedmar Zamora
Carolina Fernández Herrera
David García Trigueros
Jóse Manuel Gómez de la Hoz
Jorge Heredia Castillo
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
M^a del Carmen Navarrete Santana
Antonio Padial Bailón
Padre Francisco Urbano Alonso

Redacción y Administración

Plaza de los Lobos, 12
(Centro Ágora) Tel: 958 804997
www.hermandadesdegranada.org

Sugerencias, colaboraciones y suscripciones:

revistagolgota2006@yahoo.es

Depósito Legal: GR/195-1994

ISSN: 1887-5009

Impresión:

Gráficas Zaidín. Granada.



Portada

Foto: Manuel Lirola.
Coronación Canónica de María Santísima de la Amargura



REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA

SUMARIO

- 4 CRÓNICA DE LA SEMANA SANTA 2015
- 12 CORONACIONES CANÓNICAS
- 14 AMARGURA, UNA ADVOCACIÓN CERCANA
- 16 CORONACIÓN MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA
- 48 GRANADA EN CORPUS
- 55 A VUELTAS CON LOS SEISES
- 58 LA HERMANDAD DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN SAN GIL
- 65 PEQUEÑO BALANCE DE LA MÚSICA PROCESIONAL SEMANA SANTA 2015
- 69 PRÓXIMO ENCUENTRO JÓVENES COFRADES (SEVILLA)

GÓLGOTA prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos publicados en este ejemplar, sin autorización expresa de la dirección. Gólgota no hace necesariamente suyos los contenidos de los artículos y de otros escritos firmados, siendo éstos, de la absoluta competencia de sus autores. En el caso de las entrevistas, la responsabilidad de las declaraciones corresponden exclusivamente a los entrevistados.

Nuestro agradecimiento a Cruzcampo, Excmo. Ayuntamiento de Granada, Emasagra, El Corte Inglés, Rte. Bar León, Capricho Cofrade.

SUSCRIBETE A GÓLGOTA

Remítanos la hoja de suscripción que puede descargar en el apartado "Publicaciones" de nuestra web:

www.hermandadesdegranada.org

"Terminóse de imprimir Gólgota junio 2015, el día 24 de junio de 2015, Festividad de San Juan Bautista.

EDITORIAL

Nos asomamos al verano. Un nuevo número de *GÓLGOTA* ve la luz prácticamente con el cierre del curso cofrade, y con él se culmina el ciclo de los tres números que se vienen editando durante el curso. En el primero destacaron, por su importancia, los actos desarrollados por la Hermandad del Santísimo Cristo del Consuelo en el aniversario de sus 75 años de existencia, y este se cierra con otro de los eventos más destacados de este curso cofrade, como ha sido la Coronación Canónica de María Santísima de la Amargura. En medio, una extraordinaria Semana Santa en todos los aspectos, que sin lugar a dudas debe hacer que nos sintamos orgullosos todos los cofrades de esta ciudad. Felicitaciones a todas las hermandades por ello.

Pero esto —no podemos olvidarlo— nos obliga aún más; cada vez el listón de nuestra Semana Mayor es más alto y, por lo tanto, se hará cada vez más difícil de superar. Tenemos que seguir creciendo, no solo ya en el número de hermanos en cada una de nuestras Estaciones de Penitencia, o en la presentación de los cortejos en la calle; sino en la participación de un mayor número de hermanos en la vida interna de nuestras hermandades, fortaleciendo y mejorando nuestra formación espiritual y desarrollando proyectos de caridad que den continuidad en el tiempo a verdaderos compromisos de solidaridad con los que más lo necesitan. Podemos estar seguros de que, fortaleciendo la base de nuestras hermandades, estaremos en mejores condiciones de mostrar en nuestras calles por qué estamos allí cada año para hacer verdaderas y auténticas Estaciones de Penitencia: no solo porque "gustaremos", sino porque, además, convenceremos a muchos de los que nos contemplan de que ser cofrade merece realmente la pena y de que las hermandades son un verdadero vínculo de la Iglesia con los cristianos de base.

Por eso, desde estas páginas, y aprovechando este año de especial consolidación de nuestra Semana Santa y el auge cada vez más evidente de nuestras hermandades, queremos relanzar la idea central de nuestra esencia: servir a Dios y a su Iglesia. Y no hay mejor manera de hacerlo que desde cada una de nuestras hermandades, convirtiéndolas en un instrumento útil para ello. Algo que solo se consigue con una vida espiritual basada en la palabra del Evangelio y en la entrega a los demás: solo así lograremos tener una Semana Santa de la que podamos sentirnos orgullosos, además de constituir un colectivo importante y de referencia, dentro de la Iglesia de Cristo, para toda la sociedad de Granada.

Felicitaciones a todos los cofrades por su esfuerzo a lo largo de todo este curso y ánimo para seguir trabajando con la fuerza que nos da la fe que todos profesamos.

BUEN VERANO.

Armando J. Ortiz García
Director de *GÓLGOTA*



Y Dieciséis Años después brilló la Gloria...

por David García Trigueros

fotografías: Fernando López Rodríguez y Manuel Lirola García

Como el mejor vino, después de haberlo disfrutado, sigue dejando un intenso *bouquet* que nos permite seguir deleitando el más exquisito de los caldos, así fue nuestra Semana Santa, la que el cielo nos regaló en este 2015: como el mejor gran reserva que los *gourmets* podían disfrutar, la mejor que los cofrades experimentaron y vivieron en lo que llevamos de siglo.

Si el año pasado se nos antojó una Semana Santa antológica, épica –a pesar del malogrado Domingo de Pascua–, nada hacía presagiar los ocho días de oro que se han escrito en el diario de los nazarenos, mantillas, acólitos y costaleros de Granada para este año. El rumor de la Cuaresma dibujaba, como hace siempre, la incertidumbre en los cofrades que buscaban pronósticos de antemano, capaces de llenarnos el alma de ese hormigueo que nace cuando el calendario busca el primer plenilunio de primavera. Pero la incertidumbre fue esclareciéndose rápidamente con un parte de sol durante las ochos jornadas y unas temperaturas más que primaverales. Por primera vez, en mucho, la climatología no alcanzó el protagonismo de la información cofrade.

La primera cita, como siempre, nos llevó ante el Perpetuo Socorro, si bien puede que fuera la última en que los granadinos esperaron con ilusión que la llave de nuestra Semana Santa





abriese las puertas del antiguo oratorio de san Felipe. El Domingo de Ramos se inauguraba de la mejor forma posible gracias a la Hermandad de la Borriquilla que, con un trabajo incontestable, continúa consagrándose como referente de nuestra Semana Santa, por la exquisitez de su cortejo y la evolución de la presentación de los pasos en la calle. Un hecho que, por otra parte, cabe achacarle también a un buen número de nuestras cofradías, que se suman a esta línea de progreso y definición conceptual y estética de sí mismas.

La Semana Santa se abrió a la ciudad prácticamente y, a excepción del Zaidín, dibujó cortejos nazarenos en todos los barrios durante esta primera jornada. Desde san Jerónimo hasta el río Genil, tres hermandades nos regalaron momentos únicos, estampas llenas de sabor, cargadas de matices; y, por supuesto, la elegancia de las Maravillas junto al cauce del Darro en el transcurso de su estación de penitencia brindó la oportunidad única de recrearse ante el *"marco incomparable"*; mientras que desde el Realejo llegó la rotundidad de manos de un misterio que instituye la Eucaristía en Domingo y un palio de sedas que cobija la historia de una devoción que alcanza su septuagésimo quinto aniversario.

Jesús Despojado, por su parte, desde la parroquia de san Emilio deslumbró por el rigor de sus hermanos en la calle que, bajo la responsabilidad de un joven Diputado Mayor de Gobierno, volvieron a demostrar que la formación de un cortejo regala la virtud del intimismo, ofrece momentos para el sobrecogimiento y la empatía necesaria para conmovirse ante un Cristo humillado y desnudado antes de su crucifixión.

A la espera de la blanca luna de Nisán, cinco nuevas hermandades procesionaron por Granada entre la tarde y la noche del Lunes Santo.

Una jornada repleta de acendrados contrastes que, en su divergencia, nutren a su vez la riqueza de nuestras hermandades y aportan lo más genuino de la experiencia cofrade: desde el bullicio más popular de la calle Polinario al más lúgubre y estremecedor silencio de la calle san Antón; de la capa de vuelo ampuloso al sobrio y rígido esparto. De la Hermandad de Jesús del Trabajo a la Hermandad del Sagrado Protector, todo un mundo de matices.

La tarde hervía por el calor y por la multitud de un Zaidín que esperaba que los Titulares de la primera de sus hermandades en hacer Estación de penitencia llenasen un lunes más de trabajo a todos sus fieles. El fervor de sus hermanos y el de los zaidineros hizo vibrar cada uno de los instantes de esta corporación nazarena en su salida. El paso de misterio no evoluciona tan rápido como todos quisiéramos, pero sí que lo hacen sus costaleras al igual que sus





hermanos buscando la luz que les haga encontrar lo mejor de sí mismos para que puedan evangelizar con sus Titulares en cada uno de los corazones.

...Y el Lunes Santo fue la antecámara de una gran fiesta. Desde el Realejo sonaban aires de coronación para una Virgen de la Amargura que, sin corona en su cabeza, iba sobre la cerviz de sus costaleros soñando un radiante sábado de mayo. Un barrio que se entregó con la Divina Comendadora mientras, delante de Ella, el humilde Hijo de un carpintero, prostrado de hinojos ante el cielo, pedía que le apartaran de sí ese cáliz. ¡Qué arte tuvo Sánchez Mesa cuando dejó para Granada tres apóstoles durmiendo y un Dios arrodillado...! ¡Pero ahí no acabó la fiesta! La alegría latió también por el Darro junto a nazarenos de hábito blanco y antifaz que, con la cruz de Borgoña sobre el pecho, cumplían con gozo setenta y cinco años desde que los carlistas fundaron la corporación, una de las más singulares y que cada año nos regala a esa hermosa perla bajo un palio de color salmón.

Las dos devociones históricas de la jornada partieron hacia la Catedral desde el centro de la ciudad. Una de ellas, la de Jesús del Rescate, desde el convento del Corpus Christi, aporta esa majestad de un Dios que, con la cara amoratada y llena de sufrimiento, sigue enamorando y sobrecogiendo dulcemente casi trescientos años después, siempre tan bien acompañado por un barrio, por la melodía de una saeta y por una agrupación musical como la de María Santísima de la Estrella, que sigue deleitando a los cofrades.

Y hasta que no empezó a caer la noche el toque de un muñidor no enmudeció a Granada. El formado cortejo de los hermanos del Cristo de san Agustín pregona, con la sobriedad de su túnica y el cirio apoyado al cuadril, que el Sagrado Protector viene muerto mientras las clarisas del

santo Ángel tocan a duelo. ¡Qué llanto tiene María, que necesita consolar su angustia entre san Juan y santa María Magdalena! El más reciente joyero de nuestra Semana Santa, un paso de palio que deleita silentemente a quien reza ante la Sacra Conversación.

Avanzaba la semana casi sin darnos cuenta. El nuevo modelo horario al que se acogían las hermandades del Martes Santo quizá no fuera lo más importante del día... Un sol justiciero,

el más cruel de los que recordamos en Semana Santa, azotó Granada. La Hermandad de la Lanzada salía un año más, desgraciadamente, desde la carpa. Los que aguardaban ante el Moreno del Zaidín y la Virgen de la Caridad no pudieron más que resignarse ante el calor y el efecto invernadero, aunque don Daniel, el nuevo párroco, trabajaba codo con codo con la nueva Junta de Gobierno para solucionar la situación, de modo que se nos permita ver a dos Titulares de nuestra Semana Mayor





salir dignamente, por el decoro que merecen y el cariño que en ellos deposita un barrio.

Los hermanos del Vía Crucis, por su parte, dieron un año más lecciones: de cómo evolucionar, de cómo hacer las cosas, de cómo trabajar sin reparo. Cuánto gusto y cuánta elegancia; la misma que derrochó el palio de color verde de la Virgen de la Esperanza en los Hospitalicos, dejando en los corazones un pellizco del que algunos aún no nos hemos sobrepuesto. Ya lo decía la partitura... *Siempre la Esperanza*. Una esperanza que brillaba igualmente en la cofradía de la Cañilla, que, a pesar de todo, continuó ejemplarizando a toda una ciudad.

Los días grandes de la Pascua siguieron acercándose con un Miércoles Santo envidiable. Granada se echó a las calles para recibir a quien tiene peso en lo histórico y a quien lo tiene por la delicia de su trabajo en la calle. La Hermandad de los Gitanos volvió a ponerle a la ciudad y a la Semana Santa ese sabor de siempre, esta vez con una nueva estampa a la que no estábamos acostumbrados aún: un paso para el Cristo del Consuelo que, fuera de lo común, llama a la revitalización estética de la corporación. Una renovación mucho más significativa que la que todos esperábamos en Paciencia y Penas pero que quizás en 2016 sí alcance esa nueva dimensión, con la *restauración* de María Santísima.

El trabajo y el tesón de Estudiantes siguen llevando a los hermanos a un nuevo horizonte, casi insospechado, de filas interminables y de ejemplaridad absoluta y rotunda en su discurrir por las calles, dejándonos con la miel en los labios cuando parten desde los santos Justo y Pastor sin María de los Remedios. Un ejemplo para nuestra Semana Santa que, junto con la hermandad realejeña del día, la del Rosario,

siguen haciendo las delicias de cofrades, conciudadanos y turistas... Mientras seguimos esperando a aquel Nazareno de antes, acompañado por amplio cortejo y sobrecogimiento bajo la sarga y el esparto.

“Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y libertado” (Gal. 6, 14). Con estas palabras empieza la misa de la *Coena*

Domini, con la que iniciamos definitivamente el camino hacia la Pascua. Azotado en una columna en los Griños de san José, cargando la cruz a rastras por Pagés, llevando las penas del mundo en la romántica placeta de la Concepción o muriendo como Cristo Redentor en el barrio del Zaidín. ¿Qué más da? Al fin y al cabo, todo muestra, cuando nos quedamos en silencio mirando los ojos de Dios, cuán infinita es su misericordia.





Pero todo empezó antes que de costumbre. Este Jueves Santo fue particularmente especial. La estampa de la Hermandad de la Concepción a media tarde creó un ambiente significativo, tanto en los hermanos que compusieron el cortejo como en la gente que aguardó en la puerta. Se nota que estamos atravesando nuevos horizontes, poniendo picas en Flandes. Se dio testimonio de fe y de compromiso en muchos aspectos, se demostró cómo aquél que quiere hacer bien las cosas las hace. Sin lugar a dudas, la hermandad de la

Concha brilló como nunca... El resto de las hermandades, es cierto, estuvieron a la altura, como siempre, dando lo mejor de sí; pero el murmullo de este año se lo llevó la novedad.

...Y Granada cumplió con la tradición. Las doce en punto del reloj daban el protagonismo a san Pedro y a la llamada al Señor de la Misericordia. Son de esas tradiciones que, cuando sepamos valorarlas, disfrutaremos en sus pequeños detalles, esos que marcan la diferencia y nos hacen verdaderamente únicos. Como a las tres de las tarde en el

Campo del Príncipe, junto a la desoladora Soledad de Nuestra Señora, cuando Granada se arrodilla ante la fría piedra de un Cristo que muere y al que miles de miradas atraviesan pidiendo por el trabajo, por la salud y la familia.

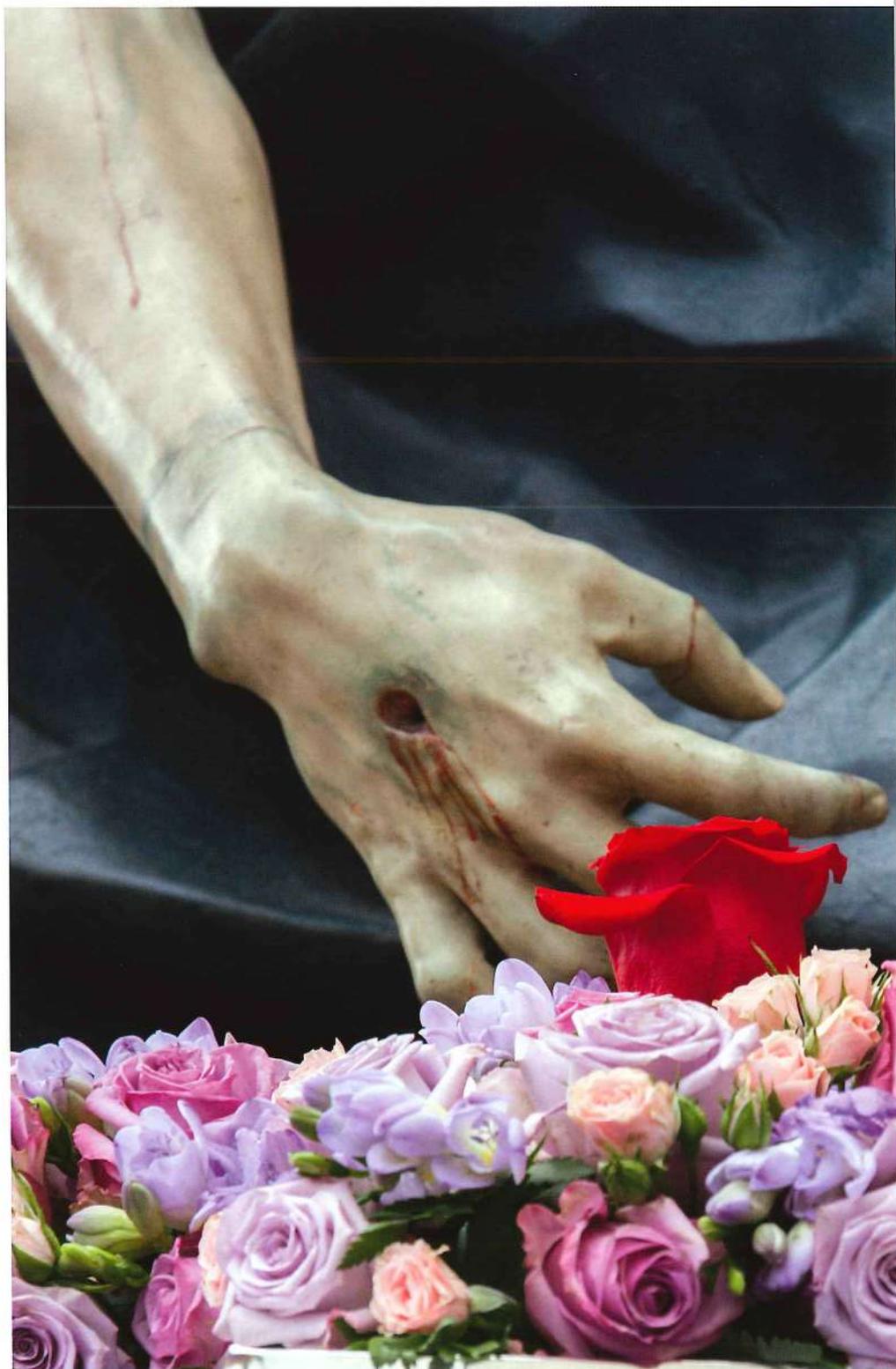
Esa plegaria es la antesala de un escenario magnífico que atraviesa nuestra ciudad desde el bulevar de la Constitución hasta el Realejo, desde el río Genil hasta el compás histórico de san Jerónimo. La escena es inigualable, ciertamente, aunque no luzca tanto como debería. Hemos de com-



prender aún cómo una advocación, una iconografía cristológica o mariana determinadas van en conjunto con un tipo de paso, con un andar concreto y un adecuado estilo musical. No todo vale; el mensaje y la unción que transmite la imagen deben prevalecer sobre toda circunstancia, sobre todo estilema al que aspire la Hermandad; de lo contrario estaremos desvirtuando la esencia misma de cada una de las piezas escultóricas que procesionamos.

Síntoma de este encauzamiento, de simbiosis entre el *estilo cofrade* y la unción inmanente a la imagen, es Santa María de la Alhambra. Este Sábado Santo hemos asistido a cómo, paulatinamente, existe una sensibilidad no solo por la formación del cortejo y del orden de aquellos y aquellas que participan; sino, además, por todos los elementos que forman parte de lo que denominamos como “catequesis plástica”, nuestra Estación de penitencia. Las partituras que sonaron tras el imponente misterio de Torcuato Ruiz del Peral demuestran esa sinergia, que pone todo al servicio de la imagen, de la unción, de la espiritualidad. ¿Fue espontáneo o premeditado el hecho de que no hubiese luces en el canasto del paso? Sea como fuere, sin duda, también sumó y contribuyó a que la orfebrería tuviera una luz natural, en línea con esa esencia misoneísta característica de los cofrades.

Y con un pestañear, después de haber tenido a Cristo sepultado, amaneció una nueva Pascua. La promesa cumplida de Cristo, resucitado de entre los muertos, en el



tercer día. El júbilo de la nueva aurora nos trajo consigo el testimonio doble de que en Granada el Señor vuelve a la vida. Uno desde el barrio de los Vergeles, destellando con su fulgor a los centinelas tras su guardia; el otro desde el Sagrario

junto a la admiración de san Juan, la Magdalena y la alegría de su Madre que corre al encuentro... Pero la gloria del Domingo de Resurrección muchas veces no ocupa la dimensión que debería entre los cofrades ni entre nuestros conciudadanos.

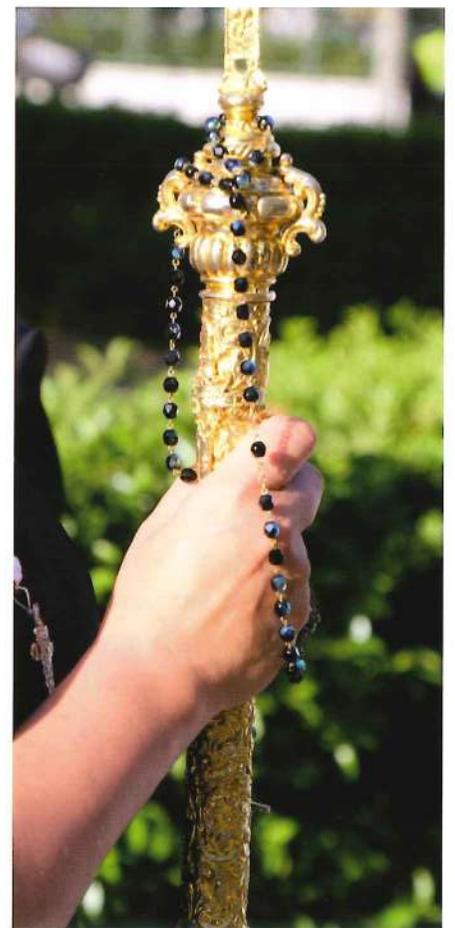


¿Qué hacer para despertar en ellos la alegría de la Pascua? ¿O para que estas Hermandades puedan enraizarse también en el costumbrismo popular de la ciudad, al igual que el Facundillo?

No obstante, y a pesar de todo, al cerrar los ojos, al echar la vista atrás, al querer degustar los momentos de toda una semana, nos viene al recuerdo el gozo de la gloria. Todo terminó. Pasaron esos ocho mágicos

días y ahora es momento para recordar. Para el recuerdo de la felicidad de amigos, compañeros, hermanos que disfrutaron junto a ti de sus Titulares, de los Titulares de las hermandades del barrio, de las filas de nazarenos surcando una marea de cabezas, de unas cornetas picando el himno entre vítores, de una llave que llama y abre las puertas del cielo. Disfrutamos del clima y el termómetro, de las filas llenas de un cortejo

que cada vez va a más en nuestras hermandades; de las insignias de calidad que van sumándose al patrimonio cofrade; de la organización y del compromiso que, de forma general se ha adquirido. Incluso de aquellos que, como novedad, irrumpieron en nuestra Semana Santa: los delegados de día. A ellos, la enhorabuena. Queda mucho, en este aspecto, por pulir, definir y determinar sobre las competencias que adquieren, sobre su figura jurídica dentro de la Federación, sobre el compromiso que adquieren con las hermandades en su transcurrir por las calles; pero, en definitiva, son muestra de las bases para una nueva Cuaresma y una nueva Semana Santa, la del 2016, que auguremos nos traiga estampas de ensueño como la presente.







Óleo Coronación de la Virgen de Velazquez.

Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza, Causa de nuestra alegría, Vaso espiritual, Vaso insigne de devoción, Auxilio de los cristianos...; son algunos de los títulos que la Iglesia a lo largo de los siglos ha otorgado a la Santísima Virgen María y es en ellos donde debemos buscar el sentido de lo que durante los últimos meses no ha dejado de resonar en los ambientes cofrades de Granada: la coronación canónica, en este caso de María Santísima de la Amargura.

Una coronación no puede ser solo un evento social que reúna a las diferentes hermandades; una coronación no debe ser nunca un alarde de desmesura y pomposidad sin orden ni concierto, no; una coronación canónica es el reconocimiento, por parte de muchos creyentes, a lo largo de muchas generaciones, de que eso que en la *Salve Lauretana* rezamos, esas primeras palabras con que abrimos este breve artículo, se refleja claramente en la devoción a una concreta imagen mariana.

Lo que ahora puede parecernos natural —es decir, el hecho de acercarnos a una concreta imagen de la Madre de Dios, buscando su consuelo en nuestras amarguras, su protección, su apoyo en nuestras soledades, el auxilio, su so-

Cuando una Salve se convierte en Corona

por *María del Carmen Navarrete Santana*

corro perpetuo— no es una costumbre que estuviese arraigada desde los inicios de la Iglesia. En el origen, las imágenes no eran queridas en el cristianismo, su vinculación con los dioses paganos era demasiado poderosa y podía inducir a confusión; pero poco a poco, conforme la maduración en la fe de las comunidades cristianas fue creciendo, cuando la fe infantil se convirtió en fe adulta, se comprobó que las imágenes eran un recurso valioso y útil de evangelización y catequización, que detrás de la genialidad tallística de un hombre se encontraba el misterio insondable del Amor de Dios. Los siglos pasaron, y no sería hasta el II Concilio de Nicea, en el año 787, cuando se sentasen las bases para una correcta forma de entender la devoción a las imágenes y su valor catequético. El Concilio no dejaba lugar a dudas a afirmar: “La adoración de honor tributada a las imágenes, no se da a ellas en sí, sino a la persona que representan, al prototipo”. Sírvanos esto como pequeño prolegómeno histórico a la hora de hablar de la coronación canónica de una imagen mariana y, del mismo modo, sírvanos para no olvidar que quien es digna de adoración es, en este caso, la Virgen María, con esa concreta advocación, pero siempre la Madre de Dios.

Las imágenes marianas nos sirven como nexo de unión entre lo inmanente de nuestro mundo corriente, en el que la Virgen se desarrolló como Madre, y lo Trascendente del amor desmesurado de Dios. Es en ese juego de planos donde nosotros, con nuestras pocas fuerzas, somos capaces de alzar la vista a esa imagen de la Virgen y poner nuestra vida en las manos de Dios. Solo este

movimiento ascendente desde la imagen a Dios puede ser el firme basamento donde sustentar las bases de la pregunta que nos ocupa: ¿Qué es una coronación canónica? Una coronación canónica es, en su sentido más básico, este sentimiento, esta forma de entender la devoción por una imagen concreta; este saber que la Madre de Dios es mucho más de lo ahí representado, aunque reconociendo que en esa advocación concreta sentimos la fuerza que nos lanza a Dios para, a través de esa imagen, decirle a su Madre: Salve, Reina del Cielo.

La realeza que queremos representar al coronar una imagen mariana puede entenderse en sentido propio y en sentido analógico. Si aplicamos analógicamente el título de rey o de reina a una persona que descuella en perfección sobre sus semejantes, y siendo María, después de Cristo, la obra maestra de la Omnipotencia divina, es justo aplicarle, pues, el título de Reina de toda la creación. Así queda de manifiesto en el comienzo del Decreto de 1981, por el que el papa Juan Pablo II procedía a la renovación del ritual de la coronación de imágenes de la Virgen, al decir: “La iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, saluda como Señora y Reina a la Santísima Virgen, aula regia en la que se revistió la carne humana del Rey de los siglos. Para honrar esta dignidad, entre otros actos de homenaje, es costumbre antigua coronar con diadema regia las imágenes de la gloriosa Madre de Dios, insignes por la veneración”. Con esta renovación, el papa Juan Pablo II buscaba dotar a las coronaciones de un sentido más pleno dentro de las celebraciones en las que se realizaban.



Una coronación canónica es un rito litúrgico, instituido por la Iglesia, en el que se reconoce públicamente la devoción por una imagen de la Madre de Dios en una concreta advocación. El fundamento teológico de este hecho podemos encontrarlo en los precedentes que hasta este momento hemos ido citando, pero sobre todo en el hecho de decir que María es el baluarte que nos acerca la trascendencia de Dios y Ella, como obra maestra de la creación, es Reina de toda ella y digna de alabanza, es mediadora.

La costumbre de coronar imágenes de la Virgen debemos buscarla en los albores del siglo XVI, siendo su promotor el capuchino Jerónimo Paolucci de Calboli da Forli. Este fraile, franciscano capuchino, hizo que su costumbre de concluir sus predicaciones coronando aquellas imágenes de la Virgen veneradas en la región donde predicaba, fuese dando paso a una costumbre extendida en el cristianismo. El padre Jerónimo, con el gesto de coronar a la imagen mariana, buscaba la finalidad catequética que antes hemos reseñado, de modo que la coronación destacaba así tres grandes aspectos: 1. Aspecto penitencial, al ser capaces los fieles de desprenderse de lo mundano para poder vivir en la trascendencia de Dios; 2. Un propósito de austeridad, al seguir la máxima evangélica de no poder servir a dos señores; y 3. Que fuese un gesto de desprendimiento de los bienes de este mundo. Un segundo estadio llegará cuando la propagación de las coronaciones lleve a la orden capuchina a crear la llamada *Pia Opera dell'Incoronazione*, que adquiere una nueva dimensión cuando el conde Borghese, Alejandro Sforza, dispone en su testamento la donación, a su fallecimiento, de una generosa cantidad de dinero al Capítulo de San Pedro, del Vaticano, al objeto de coronar a las imágenes de mayor celebridad de la Virgen María, origen a su vez de la costumbre de pedir la autorización a la Santa Sede para proceder a la coronación de una imagen de la Santísima Virgen.

El primer ritual de la coronación fue redactado en el siglo XVII, aunque no se incorporó a la Liturgia Romana hasta 1897. Tal como lo conocemos, el

ritual fue reformado en 1981 por el Santo Padre Juan Pablo II, imbuyéndole así el espíritu del Concilio Vaticano II.

Una vez realizado este breve recorrido histórico y teológico sobre la realidad de una coronación, no nos queda más que acercarnos, aunque sea de un modo somero, a los tipos de coronaciones que existen. Sin embargo, y so pena de incurrir en reiteración, no podemos olvidar y dejar de lado la realidad de que una coronación canónica es el reconocimiento a la Madre de Dios de eso que nuestra vida reza, de estar toda Ella llena de Gracia. Volviendo al tema que nos ocupa, existen tres tipos de coronaciones canónicas, atendiendo a la autoridad eclesiástica que las concede:

- **Pontificia:** Si la concede directamente el Papa, siendo este quien la corona, excepto si, mediante un breve, nombra a un legado pontificio que proceda a la coronación en su lugar.

- **Diocesana:** Si la concede el obispo de la diócesis. (Hasta la llegada de Juan Pablo II, el Ordinario local solo proponía la imagen a coronar; ahora tiene la competencia de juzgar si es merecedora de ser coronada.)

- **Litúrgica:** No necesita permisos, la puede efectuar cualquier eclesiástico y podría ser elevada al rango de Canónica diocesana, previo proceso de aptitud.

Si atendemos, por otra parte, a las estipulaciones que nos muestra el ritual, es imprescindible hacer mención a una serie de requisitos que deben cumplirse para que una coronación pueda llevarse a cabo: Primero: "Solamente es oportuno coronar imágenes que, por la grande devoción de los fieles, gocen de cierta popularidad, de tal modo que el lugar donde se veneran haya llegado a ser la sede de un genuino culto litúrgico y de activo apostolado Cristiano", según reza el propio ritual de coronación; Segundo: la antigüedad de la imagen no puede ser inferior a cincuenta



Óleo Coronación de la Virgen de López Vazquez.

años y ésta, además, debe tener un probado valor artístico y estar en posesión de un recorrido histórico devocional bien documentado; Tercero: comprobación de los favores concedidos confiados los fieles a la devoción de esa imagen y que el culto a la misma no se haya visto interrumpido. A modo de esbozo, estas podrían ser las claves para proceder a una coronación.

Por otro lado, si hablamos de la Corona, podríamos definirla como la expresión material de una fe que reconoce con agradecimiento los auxilios, ayudas y consuelos recibidos por intercesión de María Santísima. El ritual no se detiene en especificar materiales, formas, donaciones o regalos, ni siquiera habla de una corona nueva u otra restaurada; solo dice que "ha de estar confeccionada de materia apta para manifestar la singular dignidad de la Santísima Virgen, sin embargo, evítese la exagerada magnificencia y fastuosidad que desdigan de la sobriedad del culto cristiano". Como podemos observar en esta última cita del ritual, la propia Iglesia nos devuelve al principio de este escrito, haciéndonos observar que una coronación no es un acto plagado de boato, sino que se trata de llevar la Salve a acto en la comunidad cristiana.

Si tuviésemos que resumir en breves palabras qué es una coronación canónica, podríamos decir: Dios te salve María, llena eres de Gracia.



Amargura, una advocación cercana

por Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

La devoción mariana está tan extendida en Andalucía y en España entera, que puede afirmarse, sin ningún género de dudas, que en los siglos pasados las cofradías y hermandades con advocaciones marianas eran mayoría entre estas asociaciones de laicos. Se trataba, básicamente, de cofradías parroquiales, patronales y de oficios, que reconocían por titular a la Virgen María, un amplio espectro de hermandades que hoy denominamos genéricamente “de gloria”.

Amplísima era también la presencia de congregaciones marianas en los conventos de las distintas órdenes religiosas. Se ha insistido mucho en el papel del franciscanismo a este respecto, pero todas las órdenes religiosas fomentaron la devoción a María allí donde se asentaban y/o predicaban. Algunas advocaciones fueron abanderadas por diversas órdenes religiosas: la Inmaculada Concepción, por los franciscanos; la Virgen del Rosario, para los dominicos; la de Consolación, en los conventos agustinos; la del Carmen, entre los carmelitas; la de la Merced, en manos de los mercedarios; la Divina Pastora, promovida por los capuchinos...

También las cofradías penitenciales, de “disciplina y sangre”, como se les llamaba entonces, asociaron la figura de la Virgen María a sus prácticas procesionales casi desde sus mismos orígenes. Estas cofradías penitenciales surgen en Granada a partir de 1540 aproximadamente y, entre las primeras, se encuentran algunas de fuerte impronta mariana, como la de Nuestra Se-

ñora de las Angustias (en su propia ermita, después parroquia) o la de Nuestra Señora de la Soledad (en el convento de carmelitas calzados).

Entre las advocaciones marianas suelen distinguirse distintas tipologías: las ligadas a los misterios y festividades de la Virgen, las relacionadas con cualidades reales o poéticas de María, las referidas a su acción benefactora sobre los hombres y sobre la Iglesia, y otras indicativas de circunstancias de tiempo y de lugar. Entre las segundas, una de las advocaciones más populares es la de Amargura.

En el amplio abanico de etimologías que se han propuesto para la palabra María, se encuentra en hebreo la acepción de amargo. Amargo es un adjetivo cargado de humanidad. Cuando el término *amargura* aparece en el Antiguo Testamento, lo hace con una inequívoca carga de dolor físico (muerte amarga; esclavitud): al pueblo de Israel le “amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo y en toda labor del campo” (Ex 1, 14). Pero también dolor anímico: amargura de espíritu o de alma (1 S 30, 6; 2 S 17, 8; Pr 14, 10), que tal vez alcanza su cenit en la historia de Job, en sus resignados lamentos que llegan a acusar una nota de rebeldía (“El Omnipotente amargó el alma mía”, Jb 27, 2), y, por supuesto, en las lamentaciones de Jeremías (“Él me ha colmado de amargura, me embriagó con ajeno”, Lm 3, 15; también en Pr 5, 4 y Am 8, 10). Aguas, vinos, uvas, hierbas amargas. Amargo es cuanto procede del pecado y de una in-

tención torcida, como ocurre con la palabra amarga y venenosa del calumniador.

La idea del castigo divino ronda muchos de estos pasajes bíblicos, pero porque antes los hombres han llenado a Dios de amargura (Os 12, 14). “Peste amarga” fue una de las plagas sobre Egipto (Dt 34, 24), mientras que más tarde Israel, en medio de la desgracia de un nuevo destierro, lloraba amargamente (2 R 14, 26; Esd 10, 1). Grave y amarga se presenta también la actitud de Yahveh en el juicio final (Is 24, 9; Sof 1, 14).

La amargura es también expresión de una actitud de sacrificio, de una práctica penitencial, muy acorde con el espíritu de nuestras hermandades y cofradías de Semana Santa. Por ejemplo, ante la caída de Tiro, leemos en el Antiguo Testamento: “Se repararán los pelos por tu causa, se ceñirán de sayal, llorarán por ti, en la amargura de su alma, con amargo lamento” (Ez 27, 31). Jeremías abunda aún más en esa actitud penitencial: “Hija de mi pueblo, cíñete de sayal y revuélcate en ceniza, ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el saqueador” (Jer 6, 26).

El Nuevo Testamento insiste en las dos caras de la amargura vital. Un atributo intensamente humano, por un lado, que sume en el abatimiento a quien reconoce su culpabilidad. Basta mencionar el llanto amargo de Pedro tras el canto del gallo (Mt 26, 75; Lc 22, 62). Se trata del efecto visible del pecado, de



manera que el apego a las riquezas se considera también “huel de amargura y prisión de maldad” (Hch 8, 23), mientras que, como fruto de las faltas del hombre, “su boca está llena de maldición y de amargura” (Ro 3, 14). La amargura se contagia, en cierto modo contamina, bloquea la actitud positiva del cristiano; de ahí la exhortación paulina: “Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia” (Ef 4, 31).

Por otra parte, se insiste en su papel liberador. Aunque cause amargura, la Palabra libera. Al cabo, “mi amargura se trocará en bienestar, pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada, porque te echaste a la espalda todos mis pecados” (Is 38, 17). Así es la figura de María de la Amargura, que trueca la nuestra en bienestar. Orando en el Huerto, Cristo sufre, Cristo siente, Cristo cree; humano y divino por naturaleza. Dulce y delicada en su aspecto, profundo e interperante, la granadina Dolorosa de las Comendadoras es amargamente humana en su mensaje liberador.

El nombre de Amargura posee, pues, una indudable carga sensorial y afectiva, muy acorde con el espíritu penitencial de la hermandad. En realidad, como era común en los años cuarenta, la idea de fundar una nueva cofradía, y en el Realejo, surgió en torno al misterio de la Oración de Cristo en Getsemaní y solo unos meses después, en parte ya por la presencia de un pujante cuerpo de hermanas camareras (constituido el 15 de mayo del mismo año 1943), se añadió la advocación mariana de la Amargura. Efectivamente, fue en la sesión de la junta directiva de la hermandad del día 28 de agosto (festividad del santo obispo de Hipona) cuando se hizo ofrecimiento por el sacerdote D. José Alonso López de una imagen de la Dolorosa, por lo que desde ese momento la titulación de la cofradía se completa con el nombre mariano de Amargura. En otra fecha señalada (el 12 de octubre) se aprobaba

oficialmente el encargo de las imágenes titulares al escultor Sánchez Mesa.

Es evidente que la imagen de la Virgen de la Amargura se presentaba desde el principio de una forma impecable entre sus cofrades y devotos. De esta forma, cuando la nueva cofradía realiza por vez primera estación de penitencia, el Lunes Santo, día 3 de abril de 1944, lo hace ya con los dos pasos: de misterio y de palio, como popularmente se les llama, con la Virgen bajo una sencilla toldilla. El palio, en color azul desde hace décadas, aunque con diversas remodelaciones, ciertamente ha sido a lo largo del tiempo uno de los elementos íntimamente ligados a la imagen en su presencia anual en las calles de Granada. Y hoy es una auténtica obra maestra del bordado.

Hay, empero, un detalle que no conviene pasar por alto. El destino, seguramente original, de la actual imagen titular de la Cofradía en el interior de un convento de clausura. En una símil de entrañable belleza, pudiera decirse que la representación de María Dolorosa, con la advocación de la Amargura, salió de la clausura conventual para abrirse al mundo; sí, como una novicia coronada de flores, detalle cofrade de profundo simbolismo que han hecho suyo los hermanos en el último año.

Era muy común la presencia de imágenes de vestir en los conventos, fruto de donaciones e incluso de dotes de religiosas. Estas enriquecían el ajuar de las imágenes y les rendían cultos internos. Hay constancia en algunos conventos de clausura de auténticas procesiones claustrales, con presencia de imágenes, en algunas festividades del año. Además, era muy común la presencia de imágenes de la Pasión de Jesús y de los Dolores de María en los Oficios de la Semana Santa. En 1960 la Cofradía vive ya plenamente en la sede de la calle Santiago; sale ese Lunes Santo desde Santa Escolástica, pero regresa al templo de las Comendadoras. Desde 1961 su estación de penitencia se rea-

liza oficialmente desde este emblemático convento. Hasta hoy.

Se trata, ciertamente, de una peculiaridad granadina. Hay constancia de la presencia de algunas, muy pocas, hermandades con residencia en conventos de clausura en los tiempos del Barroco. Desde entonces ha sido práctica común, y distintiva, de las cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada. La cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores radicó en el monasterio de San Bernardo entre 1971 y 1996; mientras que el Rescate recibe en su parroquia la cercanía amorosa de las madres agustinas. En las últimas décadas algunas hermandades ha nacido ya ubicadas en sedes conventuales: la de Jesús del Amor y la Entrega, en la Concepción; la de Jesús Cautivo, en la Encarnación; y la de Jesús Nazareno, en las Carmelitas descalzas. En el monasterio del Santo Ángel Custodio reside desde hace 175 años la Hermandad del Cristo de San Agustín, que adquirió carácter penitencial desde su revitalización en 1988. A todas estas les preceden la Soledad de San Jerónimo y la Amargura en las Comendadoras.

La Cofradía de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura consolidó, por tanto, de forma definitiva esta vía, marcando una senda que es hoy un tesoro vivo de la realidad religiosa y cofrade de Granada. Es evidente que la imagen de su Dolorosa goza desde hace siglos del fervor de la comunidad de religiosas. Y ciertamente, la Cofradía se ha dejado imbuir de los principios básicos de la vida contemplativa, especialmente de la oración y la meditación, aspectos esenciales de la vida cristiana, que se acentúan en el contacto con las monjas. Por eso, esta Coronación, tan deseada y esperada, es a la vez un reconocimiento de la vida de nuestros conventos de clausura, una seña de identidad de la ciudad de Granada.



Un año de camino hacia la Coronación de María Stma. de la Amargura

por *Carolina Fernández Herrera*

fotografías: *Manuel Lirola García y Fernando López Rodríguez*

30 de mayo de 2014: Imposición de la corona de flores

Una coronación canónica es un evento tan único como extraordinario, que invita a vivirlo de una manera especial, como ha hecho la Hermandad del Huerto.

Esta corporación quiso marcar el año anterior a la Coronación, restando esos 365 días previos al 30 de mayo de 2015, sin presea de oro. Así, el viernes 30 de mayo de 2014, en un acto sencillo y emotivo, la venerada imagen fue trasladada desde el coro bajo de la iglesia del Real Monasterio, portada por los hermanos mayores de las corporaciones del Realejo –Santa Cena, Cañilla, Rosario, Nazareno, Penas, Favores y Alhambra– hasta el altar mayor de la iglesia, donde recibió la corona de flores. Ante la superiora de las Comendadoras de Santiago, que de manera extraordinaria había abandonado la clausura, le fue impuesta por el Rvdo. Padre Agustino, D. Iván Merino, la corona de flores que llevaría desde ese momento hasta ser coronada en la S.I. Catedral.

Tras el acto de imposición de la corona de flores, el Coro de la Virgen del Carmen de Cádiz estrenó el Himno de Coronación de la Virgen de la Amargura, que compuso Luis Rivero, con acompañamiento de una camerata musical dirigida por Víctor Ferrer.

Esta corporación iniciaba así la cuenta atrás hasta llegar al 30 de mayo de 2015; comenzaba ese camino de un año



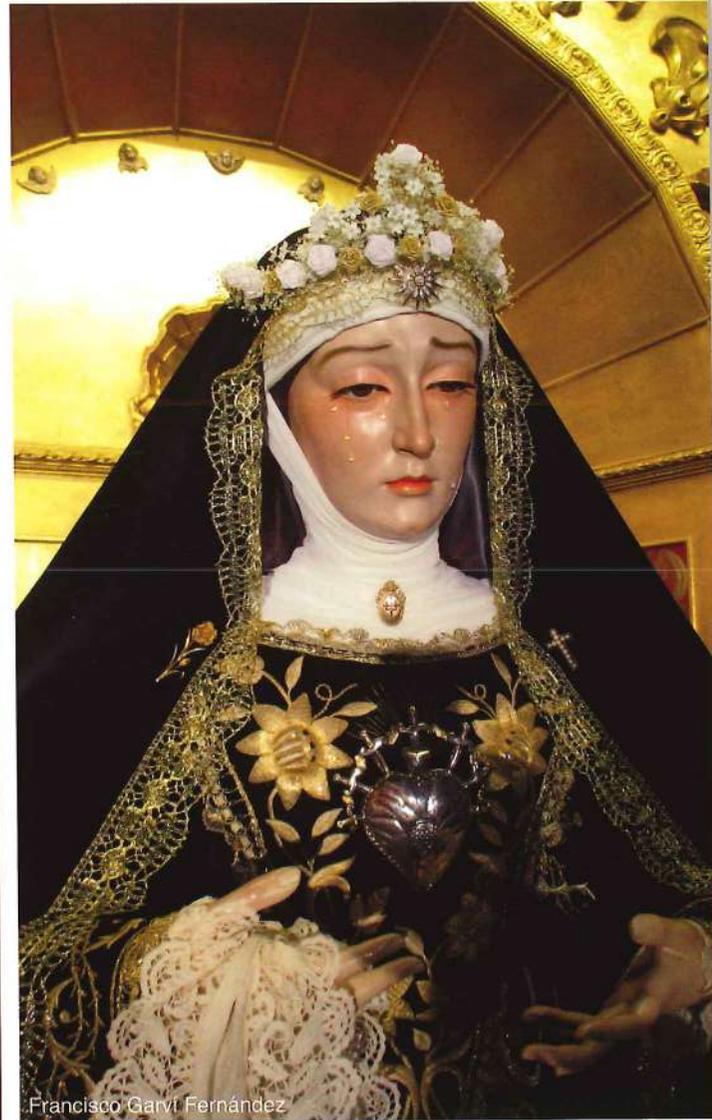
hacia la Coronación Canónica de su Sacratísima Titular, la Virgen de la Amargura.

Un ciclo extraordinario de vestimentas

A lo largo de este año, María Santísima de la Amargura se ha presentado ante sus hermanos y fieles ataviada dentro de la línea que la caracteriza, aunque con la singularidad, en un año tan excepcional como el de su Coronación Canónica, de la que ha sabido dotarla el

trabajo del cofrade granadino Francisco Garvía Fernández.

De este ciclo de vestimentas destacan algunas más especiales, que vienen marcadas por algún motivo en concreto, como es el caso de la vestimenta para la coronación de flores del pasado 30 de mayo de 2014. En esta ocasión, María Santísima se presentaba como Novicia Comendadora para recibir la corona de flores como Reina de la vida contemplativa en el año consa-



Francisco Garvi Fernández

grado a la vida contemplativa. Para ello, vestía saya con bordados en oro del siglo XVIII sobre tisú de plata; manto blanco bordado en sedas de colores y oro del terno de la Madre de Dios (Titular del Monasterio), dispuesto en forma de capa; y sobre la cabeza una toca de novicia comendadora confeccionada con un sarí procedente de la India.

En septiembre, para la celebración de su triduo y besamanos, vistió una saya de María Santísima de la Aurora Coronada, como homenaje a las Titulares Coronadas de la ciudad.

Por noviembre, en memoria de los fieles difuntos, la contemplamos ataviada como una monja de clausura, sin dejar de estar coronada de flor, como se presen-

taba desde el pasado 30 de mayo de 2014. Tras este mes, la festividad litúrgica de la Inmaculada Concepción de María dio paso a la vestimenta de manto azul en la dolorosa, para finalizar el año con otra vestimenta de Reina, para inaugurar el Año Santo Jubilar Mariano, para el que se presentó con saya blanca y manto rojo, bordados en oro, con tocado de blonda.

En el mes de febrero se presentó de Reina para llegar hasta Santo Domingo, donde presidió una Eucaristía que unió a todas las Hermandades de la ciudad.

El Lunes Santo sería el primer año en procesionar bajo palio sin corona. En esta ocasión, la corona estaba hecha a base de flores naturales con rosas de pitimín, en recuerdo del 20 de mayo de

2007, día en el que se presentó por primera vez con corona de flores, vestida de novicia para recibir a María Santísima de la Misericordia en su procesión de alabanza por su Coronación Canónica.

La Pascua de Resurrección nos ofreció otra estampa singular de esta bella dolorosa, inspirada en el cartel de Coronación, vistiendo una saya de la Virgen de la Misericordia Coronada, con manto dispuesto en forma de capa.

Este ciclo extraordinario llega a su culmen con las vestimentas del Triduo y del Pontifical de Coronación. Para el Triduo preparatorio a la Coronación Canónica, María Santísima se presentó con un encaje de Guipur dispuesto en forma de blonda, saya con bordados del siglo XVIII



Carolina Fernández

sobre tisú de plata y manto rojo con las vistas bordadas en oro por Jesús Arco.

En el traslado de ida a Catedral se presentó con un tocado a tablas realizado con una malla de oro del siglo XIX sobre piel de ángel, saya bordada sobre tisú de plata y manto azul bordado en oro por César Gómez-Höhr, conocido como “manto de las granadas” por su diseño. Para esta ocasión, María Santísima volvió a procesionar coronada con rosas de pitiminí, como se presentó el Lunes Santo.

La esperada mañana del 30 de mayo de 2015, María Santísima se presentaba en su Altar de Coronación con un tocado clásico de blonda, estrenando un encaje de Bruselas de punto de aguja que ofrendó la Hermandad del Stmo. Cristo de la Misericordia a la Virgen de la Amargura, con motivo de su Coronación Canónica; estrenaba también una saya bordada en oro y jiraspes de seda azul alusivo a la orden de las Comendadoras de Santiago, bajo diseño de Fray Ricardo de Córdoba. Lucía el manto de las granadas, y numerosas ofrendas de las hermandades y cofradías de Granada, con motivo de la Coronación.

Pepi Garrido, M.^a José Cardona y Clara Ubiña son las camareras que auxilian la labor de Francisco GarvÍ en cada vestimenta, cuidando todos los detalles con dulzura para presentar a la Virgen de la Amargura Coronada ante sus fieles devotos, cada vez que el tiempo litúrgico, o los acontecimientos extraordinarios lo requieren, transmitiendo su devoción e infinito amor a la Divina Comendadora en cada uno de los cambios de vestimenta para los que son queridos.

Un palio azul para la Virgen de la Amargura

El pasado mes de septiembre quedó presentado el nuevo palio de la Virgen de la Amargura, y un poco más tarde pudimos volver a contemplarlo en la II Feria “Capricho Cofrade”.

En octubre del año 2004, el Cabildo General de Hermanos había aprobado el proyecto del nuevo paso de



palio para María Santísima de la Amargura; proyecto que, once años más tarde, se ha convertido en una bella realidad.

El palio responde a un programa iconográfico y simbólico dirigido por Mariano Sánchez Pantoja, hermano de esta corporación del Lunes Santo y Diputado Mayor de Gobierno de la Cofradía.

Bajo diseño del artista Juan Díaz Losada, ha sido bordado por el Taller de las Madres Comendadoras de Santiago de Granada, que conjugan su trabajo con la orfebrería del taller granadino de Alberto Quirós y la carpintería del cordobés Juan Amador García.

El techo de palio gira en torno a la gloria central, realizada en plata de ley, que simboliza a María Madre de Dios, Reina Inmaculada y Peregrina, en donde se muestran sobre una celosía (símbolo de su adscripción monástica) el anagrama de María orlado con



la corona real, y alrededor los símbolos inmaculistas de las doce estrellas y la media luna. Debajo, una venera nos recuerda que somos peregrinos y nos muestra el Camino de Santiago, que se continúa en el terciopelo azul noche, en un cielo de estrellas que reproducen aquellas que cubren la tumba del apóstol Santiago en Compostela. Las letanías lauretanas recuerdan a la Titular de la sede canónica de la Corporación, y a su vez Titular de gloria de la propia Cofradía, la Madre de Dios, así como unos elegantes roleos con decoración vegetal y cardos, de los que surgen ramas de olivos, símbolo del titular cristífero. Al mismo tiempo, se encuentran presentes la orden de Comendadoras de Santiago, así como las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Si la bambalina frontal está dedicada a la Eucaristía, como muestra de su carácter sacramental, la trasera lo está a la Iglesia, representada en el Espíritu Santo. Los patronos de la ciudad de Granada, la Virgen de las Angustias y San Cecilio, se encuentran asimismo representados en esta obra de arte, mediante los atributos iconográficos.

El nuevo palio fue estrenado el Lunes Santo, 30 de marzo de 2015.

31 de diciembre: Inauguración del Año Santo Jubilar

El último día del año, la Hermandad del Huerto se reunía en torno a la Virgen de la Amargura para inaugurar el Año Santo Jubilar Mariano. A las cinco de la tarde se abrió la puerta primitiva del monasterio, de la época de la fundación de los Reyes Católicos y que durante todo el año ha venido actuando como tal, abriéndose para todos aquellos fieles que acuden a ganar el Jubileo. Tras la apertura de la puerta, se celebró en la iglesia Misa Solemne, que ofició D. Francisco Javier Martínez, arzobispo de Granada.

Desde ese momento presidió la iglesia del Monasterio la venerada imagen de María Santísima de la Amargura, ubicada en el retablo del Altar Mayor, donde ha permanecido a lo largo del Año Santo Jubilar Mariano.



José Velasco Fernández

8 de febrero: Solemne Misa de encuentro y convivencia con las Hermandades y Cofradías de Granada

La mañana de aquel domingo de invierno, María Santísima de la Amar-

gura salió en andas de traslado, portada por sus costaleros y acompañada por numerosos hermanos, para llegar hasta la Iglesia de Santo Domingo, donde presidió una Eucaristía que ofició el Padre Álvaro Rodado, O.P., junto a las hermandades y cofradías de penitencia y



gloria de la ciudad. En el interior, las cuatro corporaciones que toman como sede canónica el templo dominico recibieron a María Santísima de la Amargura con gran alegría.

La venerada imagen recorrió la

calle Santiago, plaza del Realejo, Carnicería y plaza de Santo Domingo en un itinerario de ida y vuelta que dejó estampas de extraordinaria belleza, con la Dolorosa Comendadora coronada de flores, ataviada con manto rojo de vistas bordadas en oro y saya blanca, recibiendo el

impacto de los rayos de un sol de invierno que buscaba romper en primavera.

Con la sagrada imagen de nuevo en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, Manuel Cañavate, Hermano Mayor de la Hermandad, junto a José Cecilio Cabello, Comisario de la Coronación, impusieron la medalla de Coronación a las Hermandades y Cofradías que habían compartido aquella Eucaristía, ante la Sagrada Imagen de María Santísima de la Amargura, en su sede.

11 de abril: Presentación del Cartel de Coronación

Tras la Semana Santa, la Hermandad retomaba los actos previos a la Coronación Canónica, entrando ya en la recta final hacia el día soñado, el 30 de mayo.

El sábado 11 de abril quedó presentado el cartel que anunciaba la Coronación Canónica de María Santísima de la Amargura. El encargado de presentarlo fue el cofrade Armando Javier Ortiz, de la Hermandad de las Maravillas, de la que es Diputado Mayor de Gobierno, además de director de esta publicación, *GÓLGOTA*.

Armando comenzó su presentación dedicando unos versos a la Virgen de la Amargura, como motivo que centra la atención principal del cartel, obra del artista Juan Díaz Losada. El presentador destacó del artista sus dotes singulares, así como el sentimiento por María Santísima de la Amargura, transmitido en cada pincelada de su obra.

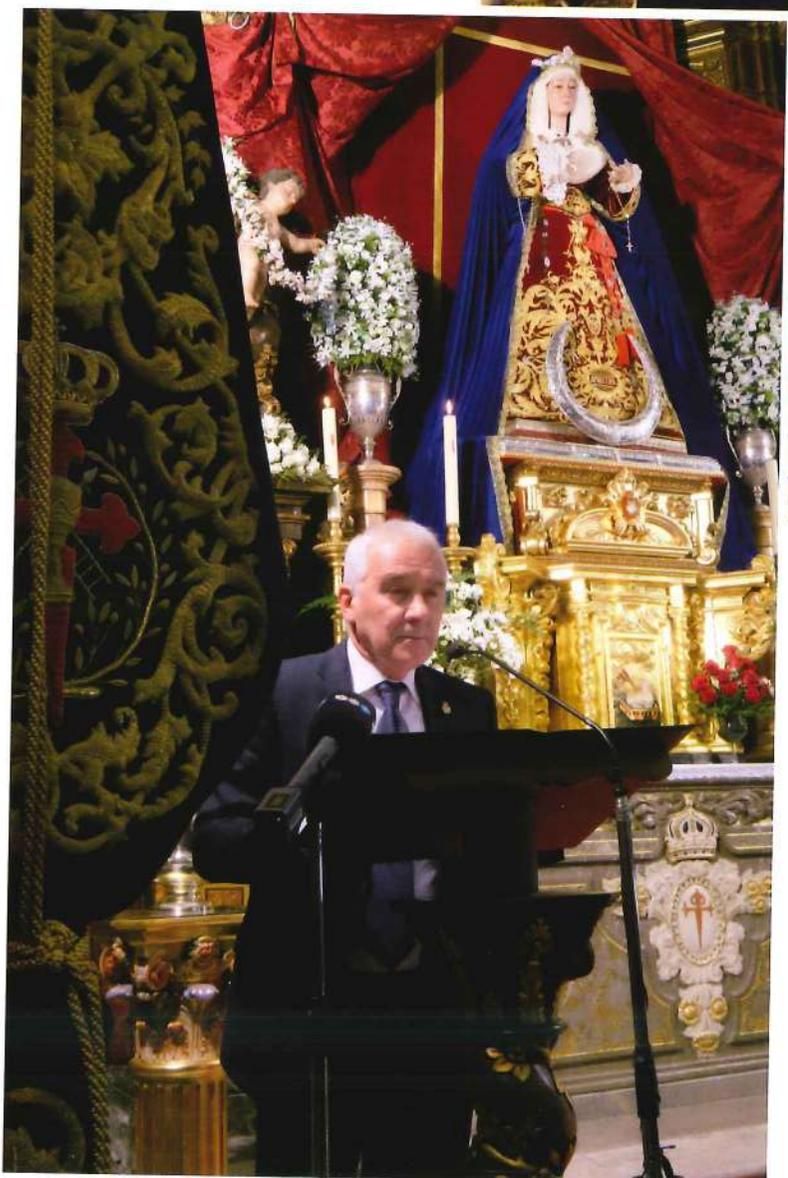
Tuvo palabras de recuerdo para las manos que tallaron la bellísima dolorosa, así como para las Madres Comendadoras, que desde siglos atrás veneraron, protegieron, guardaron y mimaron esta devocional imagen. En ese capítulo de agradecimientos no se olvidó del Excmo. Ayuntamiento, por la concesión de la medalla de la ciudad, como acostumbra a hacer con las Imágenes de María Santísima que reciben la distinción de la Coronación Canónica; ni de todos aquellos hermanos que desde años pasados soñaban con ver a su Titular coronada y por ello trabajaron; como tampoco se olvidó del barrio de la Corporación, del Realejo,



“donde Dios un día puso su mano para convertirlo en un trozo del cielo de Granada”. Finalmente, dedicó la presentación a todas las personas que hacen de este sueño una bella realidad.

Tras estas palabras de agradecimiento, el presentador describió las sensaciones y emociones de esa mañana soñada, la luz y la alegría que irán inundando Granada, cuando de nuevo viviese la dicha de ver a la Madre de Dios Coronada.

Tras ello reseñó la obra pictórica que conforma el cartel, destacando la técnica depurada del artista, así como la variedad cromática y su luz. El presentador describió la composición escénica de la obra, en la que la Virgen, que aparece con cetro de Reina, dirige su mirada al Ángel del misterio de la Oración en el Huerto, que conversa con el apóstol Santiago y san José, mientras su Divino Hijo va a coronarla Reina (con la misma presea diseñada por Tomás Jerónimo de Pedrajas), intercediendo ante Dios Padre. Entre las



nubes aparecen querubines que portan en sus manos los escudos de las órdenes religiosas de clausura, por ser las madrinas de la Coronación Canónica.

La Iglesia del Real Monasterio de la Madre de Dios, de las Comendadoras de Santiago, se conformaba como escenario una vez más para exaltar a la Madre de Dios, en aquella ocasión, para dar a conocer el cartel anunciador de la Coronación ante numerosos hermanos, cofrades y devotos de María Santísima que arrojaron una vez más a la Hermandad.



19 de abril: Pregón de la Coronación de María Santísima de la Amargura

El cofrade Antonio González López fue el encargado de anunciar a los hermanos y devotos de la Virgen de la Amargura la extraordinaria jornada que la Hermandad habría de vivir el 30 de mayo.

El Pregón de la Coronación fue uno de los actos previos que más interés despertaron en el cofrade granadino, atravesando los límites de la propia nómina de hermanos de esta corporación. La dilatada trayectoria en los atriles, la buena oratoria y la devoción e inmenso cariño del pregonero por María Santísima de la Amargura fueron el reclamo para los numerosos granadinos que quisieron acompañar a la Hermandad en aquella mañana de abril.

El acto, celebrado en el Teatro Isabel la Católica, comenzó con la actuación de la Banda Municipal de Granada, dirigida por Ángel López Carreño. La formación interpretó tres marchas dedicadas a la Titular de la Corporación del Lunes

Santo granadino, finalizando con el estreno de la marcha “Reina del Realejo”, compuesta por Víctor Manuel Ferrer, en la que se recoge el Himno de Coronación de la Dolorosa, compuesto por Luis Rivero.

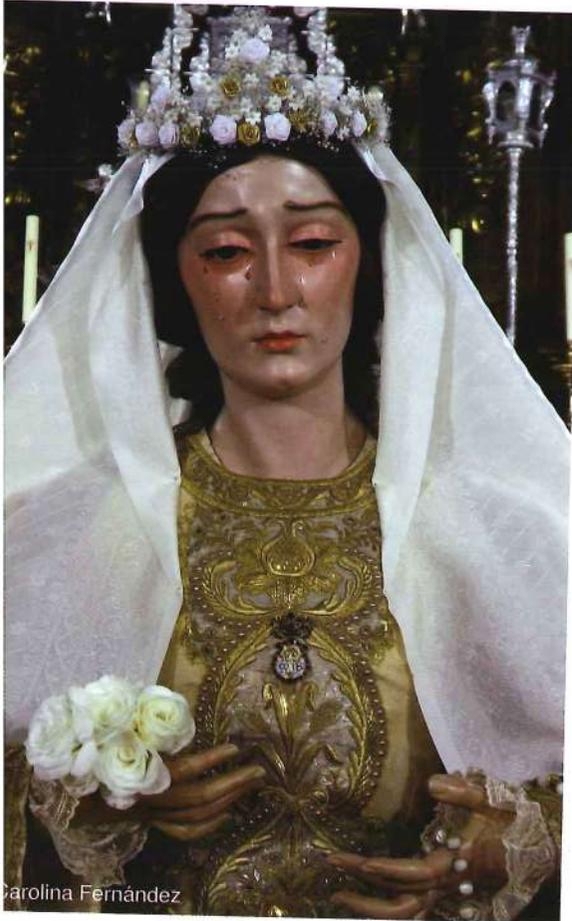
Alberto Ortega fue el encargado de presentar el acto e introducir al pregonero, aunque este no optó por una presentación al uso, pues el propio Antonio insistía en la importancia del pregón, y no del pregonero; así que dedicó unos versos a la Madre de Dios y al propio barrio del Realejo, del que dijo emocionado:

*Un barrio te han construido,
y viene a ser considerado,
por cofrade el abanderado
y el mejor que se ha conocido.*

El realejeño Antonio González emocionó al auditorio con un pregón lleno de vivencias cofrades y reflexiones de profunda convicción cristiana, que invitaron a considerar las cuestiones fundamentales de la Coronación Canónica. Desgranó todos sus recuerdos, manifes-

tando un amor sincero por el barrio en el que nació y por la devoción mariana del mismo; por ello, y recordando a sus imágenes que ya han sido coronadas –el Rosario de Plata, Santa María de la Alhambra y la Virgen de la Misericordia–, pidió a monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada, que el Realejo fuese un altar para la Madre de Dios, pidiendo corona para la Soledad de Nuestra Señora, María Santísima de la Victoria y Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos, con versos emotivos cargados de devoción y cariño:

*... Pues como Reina del Cielo
en el Realejo Bendito
como Rosario de Gloria
quiso Dios que Ella reinara,
otorgándole Corona
a La reina de los Mares,
Capitana y Galeona,
glorificando después
a la que en la Alhambra vive
y llora su amarga pena
mientras en brazos recibe
al que es sangre de sus venas.
Luego fue Misericordia
quien recibió los honores*



Carolina Fernández

*de ese amor tallado en oro
en Corona de Favores.
Y es ahora, Reina mía,
que serás para la historia
nueva bendición de Dios
coronando en clausura
a la que es Madre de Dios,
Madre nuestra y Amargura.
Pero no sería yo,
y perdonen mi descaro,
si no aprovecho el momento
y el respaldo del teatro
pa' pedirle a D. Javier
lo que de verdad yo sueño.
Quiero que el Realejo sea
como el altar de María,
donde se cumpla el mandato
y la voluntad de Dios,
como es el lema escogido
para la Coronación.
Donde mi gente en sus calles
dé testimonio de fe,
de tal forma y tal manera
que mi Realejo parezca
la Nueva Jerusalén.
Quiero que mi barrio tome
ese testigo en sus manos,
haciendo lo que Él nos diga*

*como única verdad.
Quiero que cada Hermandad
lo predique cada día:
Que la que es Madre de Dios
es la madre del Realejo,
y da igual la advocación.
Pero para eso, Padre,
quiero que también mi gente
tenga el mismo privilegio
de coronar a su Madre
como Reina del Realejo.
Y si el Realejo proviene
del título de Real,
qué mejor para este altar,
que otorgarle, pues, corona
también a mi Soledad,
esa soledad que busca
la tarde del Viernes Santo
le devuelvan a su Hijo
que a las Tres muere en el Campo.
Al igual que también pido
Pa' quien parió Cuerpo y Sangre,
instituyendo en la cena
la sagrada Eucaristía
Corona para más gloria
a la Novia del Realejo.
Que es Virgen y que es Victoria,
pero sobre todo, Padre,
le pido que me perdone
porque el corazón lo tengo
tan cortao en pedacitos
que quizás ya pida mucho,
sin pensar ni en lo que digo.
Pero, por Dios, D. Javier
ante Granada le pido
me conceda la alegría
de que el Realejo reciba
otra Flor para María:
Que después de mi Amargura
no se dilate en el tiempo
y de la Virgen sea el barrio
y que el dos mil diecinueve
sea de nuevo escenario
para coronar de Reina
a mi Virgen del Rosario.*

El pregonero fue narrando su vida cofrade y su temprana vinculación a la Virgen de la Amargura, primera imagen ante la que cantó una saeta desde un balcón en la calle Molinos, cuando aún era un niño.

*Y allí llegó la Amargura,
llegó la Madre de Dios,
mi cuerpo temblaba entero,
no me salía la voz.
¡Bendita seas, Amargura!*

*¡Bendita Madre Amor!
¡Y benditas las entrañas
que parieron al Señor!
Quise decirlo y no pude:
yo hubiera querido hacerlo,
pero me faltó el valor
de gritar que te quería,
cantando desde un balcón.
Porque, Amargura, era un niño
y hacerlo me dio pavor.
Qué Madre con más grandeza,
que treinta años después
me regala la riqueza
de que aquí lo pueda hacer.
Es por eso que has querido
que hoy lo grite al mundo entero
a través de este Pregón,
que te quiero con locura
y hoy ya me sobra el valor
para gritarlo, Amargura.
Te quiero por mil razones,
porque fuiste el primer rezo,
la primera devoción
y mi primera saeta,
cantada desde un balcón.*

Mostró su sentir más profundo hacia la Virgen de la Amargura, desde los primeros recuerdos que guarda en su memoria:

*Cuántas veces caminé
por la puerta de tu casa,
cuántas veces no miré
a sabiendas que allí estabas.
Y cuántas otras te pensé,
que, aun sabiendo que llorabas,
yo nada podía hacer
para secarte la cara.
Que para secar tu llanto
no es necesario tocarte,
ni darte golpes de pecho,
ni casi, casi rezarte.
Que tu llanto, yo aprendí
—que mi madre me lo dijo—,
se alivia con buenos gestos,
siendo bueno con el mundo,
demostrando ser buen hijo.*

Pidió a la Virgen la protección para todas aquellas madres que siguen el ejemplo de humildad de María y que veneran a la Virgen de la Amargura, recreando las palabras de una devota al final de estos versos:

*Eres Tú para esas madres
la amiga que nunca falla,*



*La madre que ya no tienen
Con la que todo lo hablan.*

*Y eres Tú para mi madre
la continua centinela,
la que en brazos la sostiene
cuando ya no tiene fuerzas.
La que, aunque no vaya a verte,
desde su casa te reza,
Porque eres Tú de mi madre
camino y verdad certera:
su Madre, hermana, amiga...
Su auténtica compañera.*

*Y ella no entiende el porqué
hoy te ponen o te quitan,
si con corona o diadema.
Ella solo sabe amarte
como a una madre se quiere,
que pa' una madre no hay pega.*

*Sigue cuidándola así,
que no le fallen las fuerzas.
Te lo suplico, Amargura,
que el cansancio no le venza,
que me dure muchos años,
porque anciana quiero verla,
cómo le cuenta mi hijo
de tu amor y tu belleza.
Cuida a mi madre, Amargura,
y cuida de todas ellas,
de esas benditas mujeres
que los domingos te rezan,
y que comparten contigo
sus alegrías y penas.*

Propuso tres materiales, imprescindibles para labrar la presea de oro con la que coronarían a la Dolorosa: *Fe, Caridad y Fraternidad*, incidiendo en lo realmente importante de la Coronación Canónica.

Esta Corona que yo propongo, y que quiero anunciar hoy, consta de tres materiales muy, pero que muy nobles y que, sumados al oro del orfebre, darán como resultado la Corona más hermosa que podría coronar nunca a la Virgen de la Amargura.

El primero, la FE:

Pero la fe como Marta la vivió. Qué mejor ejemplo a seguir. Y no hagamos interpretaciones, que nos encanta a los cristianos esa comodidad de glosar a nuestro antojo lo que es sencillo. María era solamente una joven judía que espe-



raba de corazón la redención de su pueblo. Pero de su corazón había un secreto que ni ella misma conocía, pues en los planes de Dios estaba destinada a convertirse en la Madre del Redentor.

Cuando llega el momento de la Anunciación, la llama "llena de gracia" y le revela los planes de Dios para con Ella. María responde "sí" y desde este momento la fe de María recibe una luz nueva, una luz que se concentra en el Hijo de Dios, que de Ella ha tomado la

carne y en la que se cumplen las promesas de toda la Historia de la Salvación.

La fe de María es el cumplimiento de la fe de Israel y, en este sentido, es el modelo de la fe de la Iglesia, que tiene como único centro a Cristo.

Encarnación del amor infinito de Dios.

¿Cómo vivió María esta fe? Pues ni más ni menos que de la misma manera que se nos invita a vivirla a nosotros: con



Carolina Fernández

sencillez, la de ella como la de cualquier mujer, luchando cada día en las tareas domésticas, bregando como cualquiera con su hijo, compartiendo con su esposo —supongo que normalmente, y discutiendo con él también, como una persona normal. Sobre todo, y seguro que como todos los matrimonios, a consecuencia del Hijo, en fin algo de lo más normal.

Los cristianos comprometidos debemos tener una vida normal, como hace poco pedía el Papa Francisco: quiere cristianos normales; pero no solo hablaba de los cristianos de a pie, hablaba de que quería sacerdotes normales, que salieran a bailar normalmente o tomarse una cañas como cualquier criatura, y de la misma forma que los cristianos hablaríamos de Dios con normalidad y naturalidad. Así me imagino yo que era María.

Que no me imagino yo a la Virgen, ya me quito un manto ya me pongo otro, o este velo de raso o este de tisú, etc.

¿Cómo se traduce esa fe en estos tiempos?

En que la Madre de Amargura está más presente que nunca en nuestras vidas, y al igual que Ella sufrió por su hijo, sigue sufriendo por nosotros, porque Ella es la herencia que nos deja Jesús.

Es allí, en la Cruz, donde su maternidad se amplía y nos abraza a cada uno de nosotros. En ese momento de amor incommensurable, que nos cuenta el Evangelio de Juan, en el que Jesús, viendo a su madre y, junto a Ella, al discípulo amado, dice: "...Mujer he ahí, a tu hijo..."; y a él: "...He ahí a tu Madre".

Desde ese instante es Ella la mediadora que nos guía hacia su Hijo. María vivió siempre inmersa en el Misterio de Dios hecho hombre, como su primera y perfecta discípula, meditando todas las cosas en su corazón a la luz del Espíritu Santo, para comprender y poner en práctica toda la voluntad de Dios.

Por eso la Madre de Amargura está más presente que nunca en nuestras vidas.

Sufriendo la Amargura de los necesitados; Amargura de los que no tienen nada que llevarse a la boca; Amargura de los desahuciados que no tiene techo donde cobijarse; Amargura de los que sufren por el rechazo social, por razones de raza; Amargura de los que sufren por su condición sexual hasta llegar a la muerte; Amargura de los que sufren el maltrato en sus casas, en sus trabajos, en las calles; Amargura de los que sufren hasta el lecho de muerte por las religiones; Amargura de los indefensos niños que sufren en la séptima planta del Materno Infantil y que luchan desde pequeños contra el peor de nuestros enemigos, el cáncer, con la única esperanza de que sonriendo se puede ganar... Así podría-

mos estar todo el día; pero la fe es la que nos da la fuerza para seguir.

Tendríamos que preguntarnos: ¿Tenemos este material para nuestra Corona? ¿Seríamos capaces de imitar la fe de María, nuestra Madre? ¿O bien consideramos que es una cosa lejana, muy distinta de nosotros? En los momentos de dificultad, de prueba, de oscuridad, ¿la consideramos como modelo de confianza en Dios, que quiere nuestro bien?

El segundo, la CARIDAD:

¿Tenemos claro que es la caridad?

La caridad no es solo dar una limosna, sacando del bolsillo aquello que me sobra. La caridad es la mayor prueba de amor que podemos hacer. ¿Dónde podemos encontrar un ejemplo de Amor para que nos ayude a imitarlo?

En María, porque Ella es modelo de caridad, María es para la Iglesia el ejemplo viviente de amor. Recordemos cómo se pone a disposición de su prima Isabel. Cuando va a visitarla, la Virgen María no le llevó ninguna ayuda material, pero le ha llevado a Jesús, que ya vivía en su seno. Llevar a Jesús a esa casa quería decir llevar la alegría, llevar la felicidad plena.

La Virgen quiere traernos a nosotros, a todos, el gran regalo que es Jesús: y con Él nos trae su amor, la paz, y la alegría. Del mismo modo, la Iglesia cumple el mismo papel que María, que es enviada a llevar a Cristo y su Evangelio a todos.

Llevar la caridad de Cristo, el amor de Cristo que es el que realmente transforma a los hombres y las mujeres y renueva el mundo.

¿Y nosotros? ¿Cuál es el amor que llevamos a los demás? ¿Amor que sigue las simpatías y busca el intercambio? ¿Cómo son las relaciones en nuestras parroquias, en nuestros grupos? ¿Nos tratamos como hermanos y hermanas? ¿O juzgamos, hablamos mal unos de otros, nos encargamos solo de nuestra "parcela"?

¿Tenemos ese material también para nuestra Corona?



El tercero, FRATERNIDAD:

María, modelo de unión con Cristo. Nos muestra también otra la parte ejemplar y la más hermosa: la de la convivencia, la de vida de hermandad con los discípulos de Jesús. Cristo, el nexo de unión, y es el mismo nexo que debe servirnos a nosotros: saber ser hermanos. Es cierto que es difícil y es un ejercicio complicado, pero debemos anteponer a Dios antes de que nuestra voluntad y orgullo prevalezcan.

Pues teniendo esos tres materiales, la Corona de la Virgen sería maravillosa.

Pidió el compromiso y las buenas obras, para alcanzar la mejor de las coronas para la Madre de Dios; y recreó un Padre Nuestro en el que Dios siempre está primero y su "yo" siempre después.

*Qué pena me da, Amargura,
cuando nos ciega el "yo soy",
no disfrutando del gozo
de la gratuidad del "doy".
Que lo que una mano hiciera
no se enterara la otra,
decía Mateo, seis, tres.
Y qué pena da, Amargura,
que en la vida, a estas alturas,
no sepamos entender
que, en la vida del cristiano,
Dios primero y yo después.*

*Y si hemos perdido el norte
y nuestro yo está primero,
¿por qué no lo hacemos bien,
y cargamos su madero
y por los demás morimos,
como ya lo hiciera Él?*

*Si en la vida de un cofrade
la vida de Dios no cabe,
dime tú de qué nos vale
tanto amor y tanta fe.*

*Que pedimos su corona
por ser la Madre de Dios,
no para exaltar mi yo
egoísta y caprichoso,
que se da de generoso
porque al fin lo consiguió.
Que no entendemos aún
que no conseguimos nada
si no es voluntad de Dios;
porque de Él me viene dada
toda gracia y todo don.
Por eso Él será el primero*

y por eso, después yo.

*Y cuando el treinta de mayo
Dios nos regale la gracia
de esta su Coronación,
más claro debe quedarse,
que nadie nos obligó.
Que delante Dios primero
y siempre detrás, mi yo.*

*Porque antes debe ir
todo lo que sea de Él.
Y ahí entran mis hermanos
y al que nunca conocí,
y mi peor enemigo,
como aprendimos de Ti.
Y dejarnos de promesas
de esas que to' el mundo ve.
Que aquí lo primero eres Tú
y mi pobre yo, después.*

*Y dejar ya de una vez
el querer ser importante
poniéndome por delante,
porque aquí es donde me ven.
Y abandonar el "Yo he sido",
el "Yo he hecho", "Yo he traído",
el "Yo compro", "Yo he pedido",
el "Por mí se ha conseguido".
Que lo único que hacemos
es perdernos la experiencia
que regala la inocencia
de aquel que vive en la fe.
¿Y sabes bien qué es la fe?
La fe es que Dios sea el primero
y mi egoísmo después.
No olvidemos el mensaje,
que su Madre es nuestra Madre
porque así lo quiso Él,
y no tendría sentido
hablar de Coronación
si apartamos al olvido
el mensaje del Señor.
Por eso, al rezarle hoy
como Él nos enseñó,
me nace así el Padre Nuestro
para abandonar mi yo:*

*Padre Nuestro de mi Vida,
Tú lo primero has de ser,
que hasta la tierra bajaste
para hacernos comprender
que, en la vida, Tú primero
y mi yo siempre después.
Al santificar Tu nombre,
aceptamos comprender
el porqué Tú eres primero
y el porqué mi yo después.*

*Mas cuando tu Reino venga,
porque espero y creo en él,
tu voluntad será antes
y mi yo será después.
Y el pan que te pido hoy
para mí no me lo des:
que sea para mi hermano,
porque a Ti te veo en él,
y así Tú estarás primero
y mi yo estará después.*

*Perdona, Señor, mis faltas
y las que no perdoné,
y no me dejes que caiga
otra vez al no entender
que mi vida de cristiano
no tiene razón de ser
si mi Dios no es lo primero
y mi yo siempre después.*

Dedicó unos versos al nuevo palio de la Virgen de la Amargura, vinculando la personalidad característica del singular palio a las Madres Comendadoras que lo han bordado y al ingenio de Juan Díaz Losada:

*La Virgen quiso tener
un palio color de cielo,
nadie soñó con su forma
ni nadie copió el modelo,
ni el aire "juamanuelino"
ni el azul del terciopelo.
La Virgen quiso tener
un palio color de cielo.*

*Las manos que lo bordaran
unas manos santas fueron.
Comendadoras puntadas
de hilos que se tejieron
entre oraciones y Salves,
Rosarios y Padrenuestros.
La Virgen quiso tener
su palio color de cielo.*

Y después de un recuerdo para las Dolorosas de las hermandades de Granada, y tras alrededor de setenta y cinco minutos para un texto lleno de entrega, devoción, vivencias y fe que le sirvieron para pregonar la Coronación Canónica de la Virgen de la Amargura, recibió grandes ovaciones del auditorio, para finalizar con una canción dedicada a Jesús de la Oración en el Huerto que despertó una gran ovación final de tres minutos.



Música para la Divina Comendadora Coronada: 26 de abril de 2015

Aquel día, el Auditorio Manuel de Falla acogía a varias formaciones musicales de Granada, junto a la Hermandad, para dar a conocer las marchas que se habían compuesto para la Coronación Canónica.

La Banda Municipal de Granada estrenó siete composiciones para este género musical de banda de música:

Coronación de la Amargura, de Ernesto Naranjo Hernández.

Reina Amargura, de Roberto Pineda Tenor.

Y por Granada Coronada, Carlos José Carvajal Lozano.

Y de la flor, una corona, de Erik Luque Vega.

Amargura, Madre de Dios, Adolfo Gálvez González.

Reina del Realejo, de Víctor Manuel Ferrer Castillo, con letra de Luis Rivero. Marcha estrenada en el Pregón de

Coronación, también por la Banda Municipal de Granada.

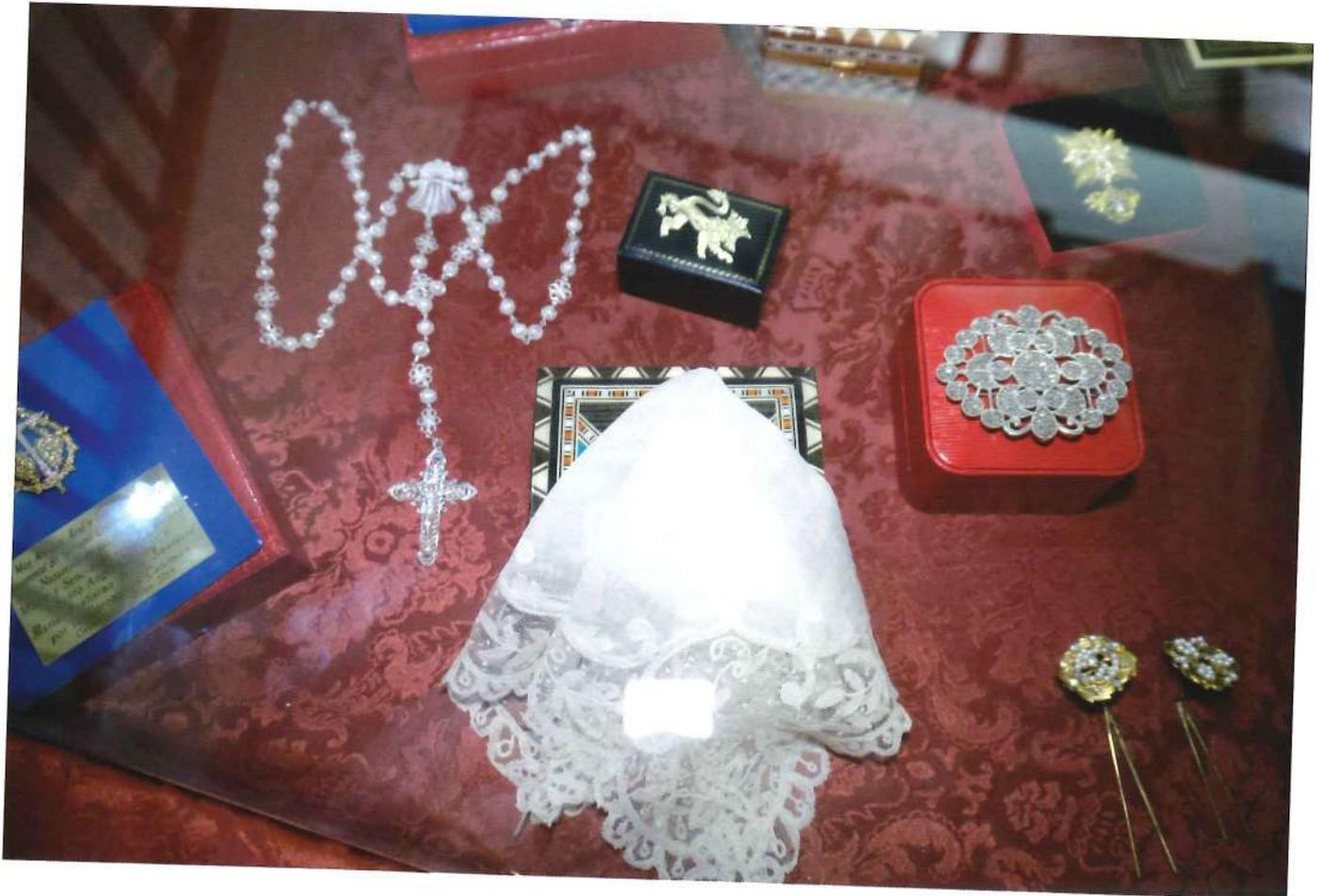
Al patrimonio musical de esta corporación se suman dos marchas, una del género de agrupación musical, *Amarga Oración*, de Cristóbal López Gándara, dedicada por la Agrupación Musical María Santísima de la Estrella; y otra del género de cornetas y tambores, *Madre Comendadora*, de José Manuel López Correa, dedicada por la Banda de Cornetas y Tambores de Jesús del Gran Poder.

Ciclo extraordinario de exposiciones

Con motivo de la Coronación Canónica, la Hermandad fue desarrollando un extenso programa cultural que comenzaba en septiembre:

Bellas artes, bellas obras. A beneficio de la Obra Social de la Coronación.

Dei Matris Domus. Mediante la que dieron a conocer el nuevo paso de palio para María Santísima de la Amargura.





Grabados artísticos granadinos, de Juan Luis Lirio. Pro-Obra Social de la Coronación.

“... Ahí tienes a tu Madre. El rostro de las Dolorosas de Granada”. Dibujos de D.^a Paloma Morales Terribas. Pro-Obra Social de la Coronación.

“*Iuxta Crucem*”. *Arte e iconografía de la Pasión de Cristo en la Granada moderna*. Siglos XVI-XVIII.

Ajuar para una Reina y Madre. En la que mostraron las ofrendas de las hermandades a María Santísima de la Amargura con motivo de su Coronación, así como la corona.

Una joya del siglo XVIII para coronar a María Santísima de la Amargura

El domingo 24 de mayo, tras más de un año de trabajo, la Hermandad de la Oración en el Huerto presentó la presea con la que sería coronada la Virgen de la Amargura.

El cofrade David Rodríguez Jiménez-Muriel fue el encargado de presentar la corona que había labrado el orfebre Alberto Quirós, bajo diseño de Tomás Jerónimo de Pedrajas, para coronar a María Santísima de la Amargura.

La corona fue diseñada en el siglo XVIII por el platero mayor de la Catedral de Granada. Se trata de un diseño coetáneo de la propia imagen, realizado por Tomás Jerónimo de Pedrajas en 1751 para la Hermandad de Ntra. Señora de la Victoria de la capital malagueña, que parece que nunca llegó a realizarse. Hoy el boceto se guarda en Museo de la Catedral de Málaga. Se trata de una corona imperial cuya tipología es la característica del siglo XVIII en Córdoba. Consta de un arco labrado con cabezas de querubes y flores muy hinchadas, sobre las que apoya una banda calada y primorosamente labrada con veneras remarcadas por ces de bordes rizados, cabezas de querubes y flores. De aquí nacen las imperiales de perfiles sinuosos, cuyos extremos superiores convergen en el centro, donde asienta la bola del mundo rematada por una cruz.

Carecía de ráfaga, elemento decorativo que en aquel tiempo estaba plena-



mente consolidado en la decoración de las coronas imperiales, por lo que se le ha añadido, por acuerdo del cabildo de hermanos, aunque de tal sencillez que no compita con la corona ni le reste protagonismo, sino que la destaque y mani-

fieste en todo su esplendor. Alberto Quirós ha elaborado una sencilla, sobria y elegante ráfaga donde alterna los rayos flamígeros con otros en punta, así como otros ornamentados sutilmente con delicadas ramas de olivos.



En la parte inferior, por encima de la cabeza de la imagen, se sitúa una corona de rosas que recuerda las que utilizan las religiosas en la ceremonia de toma de hábitos y de votos solemnes al ingresar en la Orden. Por encima de esta corona de rosas se sitúa una antigua venera del siglo XVII en esmaltes, oro y granates, donación de la Comunidad de Madres Comendadoras. En la correspondiente parte opuesta del canasto este sitio lo ocupa un corazón traspasado de siete puñales.

En la parte superior de la corona, la bola del mundo, de lapislázuli, situada debajo de la Cruz que culmina este hermoso trabajo, está rodeada de una rama de olivo significando la deseada paz del mundo. En su base se sitúan cuatro granadas en alusión a nuestra ciudad. Una serie de cabezas de querubines ornamentan la corona en los imperiales y en la base. Doce estrellas, que se podrán quitar circunstancialmente, rodean este trabajo de orfebrería, realizado a dos caras y en



BONIFICACIONES

2015

ahorra +

- > PENSIONISTAS Y JUBILADOS
- > DESEMPLEADOS
- > FAMILIAS NUMEROSAS
- > VIVIENDAS CON MÁS DE 4 HABITANTES
(bonificación compatible con todas las anteriores)



900 24 22 20
www.emasagra.es



@Emasagra



emasagra

Contacta con nosotros para saber si en tu municipio se aplican estas ayudas



plata de ley sobredorada, con la aportación de oro y piedras preciosas donadas por los hermanos y devotos de la venerada imagen de la Virgen de la Amargura.

Triduo preparatorio para la Coronación Canónica

Durante los días 24, 25 y 26 de mayo se celebró el Triduo de preparación a la Coronación Canónica, en la iglesia del Monasterio de las Comendadoras de Santiago.

Con una gran participación de hermanos, así como de hermandades que quisieron acompañar a esta corporación y ganar el Jubileo ante María Santísima de la Amargura, estuvo predicado por el Rvdo. P. D. Diego Molina Molina S. I., rector de la Facultad de Teología; fray Juan José Hernández, rector de la Basílica de San Juan de Dios; y fray Ricardo de Córdoba, O.F.M.

Traslado a S. I. Catedral, 29 de mayo de 2015

La tarde del viernes 29 de mayo, las Comendadoras de Santiago, junto a Jesús de la Oración en el Huerto, se despedían por unas horas de su venerada imagen de María Santísima de la Amargura.

La Virgen se presentaba en el paso de la Virgen de la Victoria, sobre peana de carrete de San Juan de Dios, alumbrada por los brazos de luz del misterio de la Oración en el Huerto.

La lluvia hizo acto de presencia, lo que obligó a la Hermandad a retrasar su salida una hora. El patio de las Comendadoras era un hervidero de hermanos y cofrades de otras corporaciones que iban a acompañar a la Divina Comendadora hasta la Catedral. Cesó la lluvia y llegó el momento: la Cruz Parroquial inició la Procesión de Traslado seguida de todos los Grupos Jóvenes de las Hermandades de penitencia y gloria de la ciudad; tras ellos, el cortejo de hermanos seguían al



RESTAURANTE *Bar*
LEON

PREMIO
PRESTIGIO
TURISTICO
DE GRANADA

Con sabor cofrade

C/ Pan, 1
Tlf.: 958 22 51 43
18010 - GRANADA

www.restaurantebarleon.com - info@restaurantebarleon.com



simpecado, que anunciaba la llegada de la Madre de Dios. Las calles Comendadoras de Santiago, Santiago y Sor Cristina Mesa acogían a una gran multitud de fieles que quiso acompañar a la Virgen desde el Realejo hasta Granada. Se hizo el silencio. En el compás del Monasterio, las Comendadoras se despedían de su Virgen cantándole el Himno de Coronación compuesto por Luis Rivero. En la calle, las voces se unían a las de las Comendadoras cantando *El eco de la clausura*, para iniciar una procesión histórica dentro de la propia historia de esta corporación realejeña.

Poco a poco los ciriales tomaron su posición en la calle Santiago, y las campanas del monasterio de la Orden de Santiago anunciaban que su Divina Comendadora salía de su Casa; la Banda de Música San Sebastián del Padul co-





menzaba a interpretar la marcha de Víctor Ferrer *Reina del Realejo*, y la emoción de los hermanos de la Oración en el Huerto rompía en lágrimas, pues su sueño comenzaba a hacerse realidad...

La popular 'bullá' que se formó desde la salida a la misma calle Santiago fue acompañando a María Santísima de la Amargura hasta la Plaza del Carmen, donde le fue impuesta la medalla de la ciudad por el alcalde en funciones, D. José Torres Hurtado, ante la presencia del Cabildo municipal, y con el acompañamiento de la Banda de Música del Carmen de Salteras, que interpretó el Himno de la Coronación, así como los himnos de Granada, Andalucía y España. Tras el acto, María Santísima de la Amargura continuó su camino hacia la S.I. Catedral, de nuevo acompañada por una gran 'bullá', y por la Banda de Música San Sebastián del Padul.

A su paso por la calle Mesones, el Grupo Joven de la Hermandad del Santo Cristo de San Agustín ofrendó una 'petalá' a la Virgen de la Amargura desde un balcón engalanado para la Procesión del Corpus, que se celebraría cinco días más tarde, y que sería galardonado con el primer premio.

María Santísima de la Amargura llegó a la S.I. Catedral entre vivas y palmas, a las que se sumaba la plegaria de Alberto Muñoz y Carmen Martín, cantada del Coro de María Auxiliadora de la Alhambra, para ser Coronada:

*Dios te salve
Las flores de tu cabeza
forman tu mejor corona,
porque eres Tú, Señora,
azucena de pureza.*

*Tus ojos mirando al suelo,
no es el suelo lo que miran,*

*Sino a tus hijos gozosos
que mediación te suplican.*

*Tus lágrimas de rocío,
de perlas finas y nácar,
de una Madre de Amargura
sufriendo por los que no aman.*

*Tus labios dijeron sí
y en aquel instante santo
la humanidad se salvó
por el fruto de tu regazo.*

*Tus manos, palomas al vuelo,
acogen nuestras plegarias
y las llevan hasta el cielo,
para a tu Hijo mostrarlas.*

*No apartes nunca tus ojos
lentos de misericordia,
y llévanos siempre
de tu mano hasta la gloria*

Amén, amén, amén.







Pontifical de Coronación, 30 de mayo de 2015

Desde tempranas horas los hermanos y devotos de María Santísima de la Amargura iban llegando a la S.I. Catedral con sus mejores galas, para vivir el momento soñado. La Catedral se iba llenando de vida; la alegría y el nerviosismo se podían palpar en cada uno de los rostros que, expectantes, buscaban a la Señora.

Sobre el paso que tallase Antonio Martín para el Misterio de la Oración en el Huerto, se presentaba la Divina Comendadora estrenando tocado y saya, sobre peana de carrete cedida para la ocasión por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, custodiada por los brazos de luz del paso del Stmo. Cristo de los Favores y por dos altas columnas de flor.

A la hora del Ángelus, la Orquesta Ciudad de Granada comenzaba a interpretar el *Introitus* de la Misa de Coronación de W. A. Mozart, mientras las Madres Comendadoras portaban la corona hasta el altar mayor, en una proce-





sión no litúrgica en la que iban acompañadas por los dos priostes, la Junta de Gobierno, los exHermanos Mayores, el Comisario de la Coronación, el Hermano Mayor, el Gran Maestre de la Orden de Caballeros de Santiago, representación de toda la Orden, las Rvdas. MM. Comendadoras Mayores de la Federación de Comendadoras de Santiago y del Monasterio granadino de la Madre de Dios.

Numerosos hermanos, hermandades de Granada, de la provincia y de diferentes puntos geográficos de Andalucía acompañaban a la corporación realejeña, tanto en el pontifical, como en la proce-sión de alabanza.

Con el canto del *Regina Coeli*, acompañado de la majestuosidad de los órganos catedralicios, monseñor Martínez Fernández coronaba la sagrada imagen de María Santísima de la Amargura, momento en el que todos los hermanos de la Oración en el Huerto veían alcanzado un sueño por el que han venido bajando desde muchos años atrás.





Procesión de alabanza. Regreso al barrio

Alrededor de las siete de la tarde comenzaba a salir el cortejo de la S. I. Catedral. María Santísima de la Amargura salía del templo metropolitano, por primera vez Coronada bajo palio, entre la emoción y el anhelo de una plaza de las Pasiegas que recibía con gozo a la Madre de Dios. La Banda de Música de Nuestra Señora del Carmen, de Salteras, de Sevilla, interpretaba por primera vez la marcha *Reina del Realejo*, para que toda Granada le cantase *El eco de la clausura*.

Unas emociones iban dando paso a otras. Frente al paso de palio, Antonio González, pregonero de la Coronación, esperaba a María Santísima desde un balcón para volver a cantarle, como ha venido haciendo desde que era pequeño. Él mismo escribió la saeta que le cantó en aquella tarde tan especial:

*Aquí me tienes, Madre,
como te había 'prometío',
pa' decirte que te quiero
y así anunciar a Granada
que hoy regresas al Realejo
como Reina Coronada.*

Una saeta dio paso a otra: unos metros más abajo, otra hermana de esta corporación, Noelia Membrilla Trujillo, esperaba la llegada del paso de palio para hacer de su cante oración, ofrendando a María Santísima una saeta que decía:

*Campanas, echad al vuelo
por la madre de Granada,
que ha cambiado su velo
para ser por siempre coronada
como Reina de los Cielos.*

Granada en sí era una fiesta. Las calles engalanadas esperaban a la Divina Comendadora Coronada. En la Plaza de la Pescadería, los Grupos Jóvenes de Resucitado de Regina, Escolapios, Cañilla,



Metal y cera

fundidos,
derramando fervor,
iluminando
el camino de la Pasión
por nuestras calles.

El Corte Inglés



María Auxiliadora, Lanzada y Esperanza habían engalanado la calle Marqués de Gerona y habían preparado una alfombra de sal coloreada con la leyenda: *Divina Comendadora – Amargura Coronada*.

Llegaba al Convento de San Antón a sones de *Como Tú ninguna*, de David Hurtado, recreando estampas insólitas entre un numeroso público que iba arrojando a la Hermandad en su regreso al barrio. Allí los esperaba el Coro de María Auxiliadora junto a la Comunidad de Capuchinas. Ya en los aledaños del Realejo, la familia Cañavate ofrendaba una 'petalá' a María Santísima de la Amargura, a la entrada de la calle San Matías, que se presentaba llena de guirnaldas de papel y colgaduras que coloreaban aún más la noche, trabajo de los grupos jóvenes de Paciencia y Penas, Estrella, Aurora, Concepción, Silencio, Maravillas, Dolores, Vía Crucis y Nazareno. En la iglesia del Monasterio de las Carmelitas Descalzas, la Hermandad de Jesús Nazareno recibía a María Santísima, al igual

que lo hizo la Hermandad de las Penas en San Matías. Desde un balcón del MADOC, Iván Centenillo dedicó una saeta a la Virgen, como hace cada Lunes Santo; tras él, el veterano Curro Andrés hizo también de su cante oración para la Divina Comendadora, antes de volver a caminar para entrar definitivamente en el barrio.

Placeta de los Girones y Ancha de Santo Domingo también presentaron su mejor impronta, engalanadas por jóvenes cofrades de Resurrección junto a otro grupo de fieles provenientes de Almuñécar. Se sucedían las 'petalás', vítores y palmas a la Madre de Dios. En la plaza de Santo Domingo, María Santísima de la Amargura se postraba ante sus puertas recordando que su Hermandad volvía a la vida para no abandonarla en el templo dominico, catedral del Realejo, el 22 de abril de 1943.

Los Grupos Jóvenes de la Archicofradía del Rosario y de los Ángeles se sumaron al engalanamiento del barrio, con

el exorno de la plaza de Santo Domingo y calle Carnicería. En un balcón de esta calle, el grupo Aires de Fígares esperaba a la Virgen de la Amargura para cantarle las sevillanas que compusiera Eduardo Salamanca, con letra de Pepe Espinel, y que decían así:

*Sobre Ti revolotean
ángeles maniqueteros
que traen corona de oro
a la Reina de los Cielos.*

*¡Realejo! ¡Amargura!
Gran Señora de Granada,
Qué orgullo poder cantarte
como Reina Coronada.
(ESTRIBILLO)*

*El Realejo se engalana
al llegar la primavera
y la calle Santiago,
al irte sola se queda
(ESTRIBILLO)*



*Que repiquen las campanas,
ya vienes, Comendadora.
Al verte se para el tiempo,
que se detengan las horas.*
(ESTRIBILLO)

*Eres bendita, Amargura,
el sueño azul de tu barrio,
y tu llanto es el refugio
de la oración en mis labios.*
(ESTRIBILLO)

Aunque estas no serían las únicas sevillanas que le ofrendasen a la Señora en aquella extraordinaria noche. En calle Molinos, Lucía Illescas, Carmen Jiménez y Óscar Soto esperaban en otro balcón a María Santísima, para hacer la ofrenda que traían los Grupos Jóvenes de las hermandades zaidineras de Trabajo y Salesianos. Unas sevillanas compuestas por Ana Carmen Illescas con letra de Javier Núñez:

*Una noche, mes de mayo,
y Granada fue testigo
de cómo se iban forjando
los sueños de tus vecinos.
Entre calles y plazuelas
fueron creciendo contigo,
y al mirarte hoy a los ojos
se me escapa un suspiro.*

*Comendadora de Santiago,
al fin el sueño cumplido,
porque hoy te han coronado
con corona de oro fino,
que del Cielo te han bajado.*
(ESTRIBILLO)

*Tú eres la fuente
donde beben mis sentíos,
pura y limpia donde beben,
donde beben mis sentíos.
Eres salud del enfermo
y lucero 'encendió'.
Hoy te mandan sus recuerdos
desde el otro 'lao' del río
pa' engrandecer la corona
que en el Cielo han 'prometío'.
(ESTRIBILLO)*



*Con el azul de la noche,
con oro y filigrana,
un cielo lleno de estrellas
que tus monjas te bordaran
dan cobijo, y a mi Reina
nuestra joya más preciada.
Que no hay cara en todo el mundo
que tu belleza igualara
en el vergel de Granada.*
(ESTRIBILLO)

*El Realejo esperaba
impaciente tu llegada.
Entre vítores y palmas,
entre flores y plegarias,
así te recibe el barrio,
Realejo de tu alma.
Que te quiere y que te espera,
que de quererte no se cansa,
Amargura Coronada,
para gloria de tus días,
para gloria de Granada.*
(ESTRIBILLO)



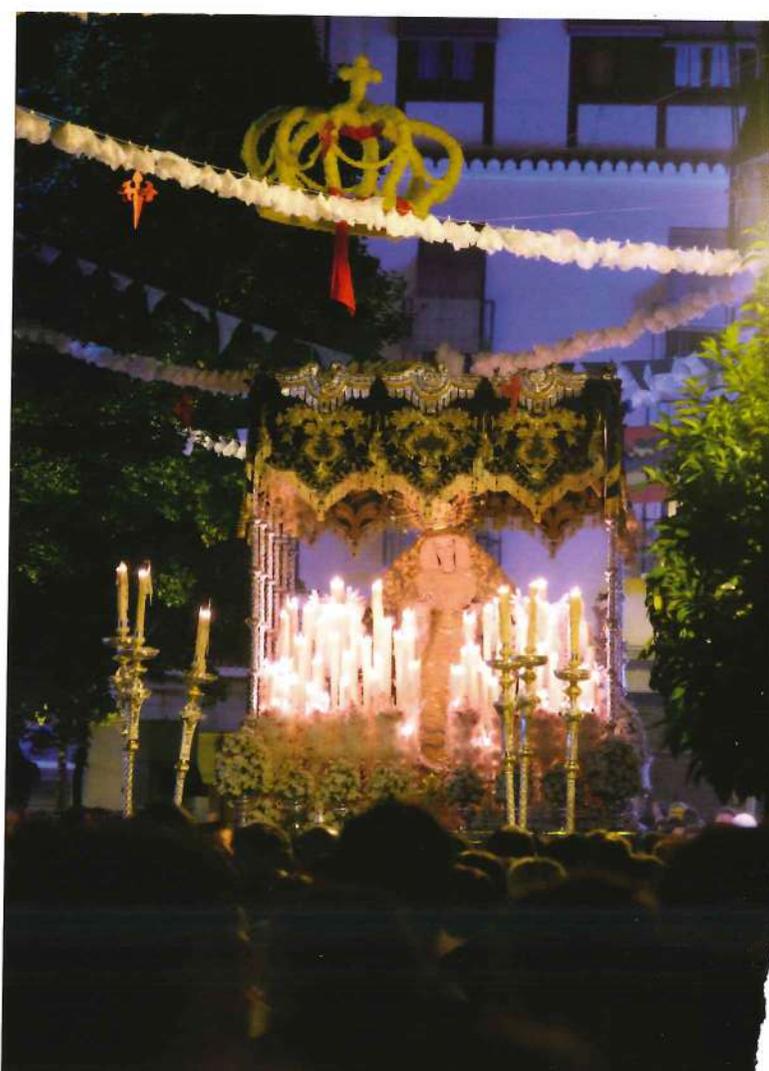
En San Cecilio, la Hermandad de los Favores recibía a María Stma. de la Amargura Coronada, junto a María Santísima de la Misericordia Coronada, que se presentaba en el interior de la iglesia mirando hacia la puerta principal de salida. Su Grupo Joven había engalanado el Campo del Príncipe.

Ocho horas y media después de la salida de Catedral, María Santísima de la Amargura, ya Coronada, entraba en la calle Santiago entre más 'petalás', vítores y palmas, más la última saeta extraordinaria, cantada por Alicia Morales, en una jornada histórica, para recogerse en el patio de las Comendadoras de Santiago, donde la esperaba la Comunidad de Religiosas, junto al Titular de la Hermandad, Jesús de la Oración en el Huerto.

El 30 de mayo Granada fue un río de emoción desbordada y de alegría compartida, por y para María, que en esta tierra volvía a recibir la presea que la corona como Reina por ser la Madre de Dios.









Granada en Corpus

por FR. Urbano Alonso, O.R.

**GRANADA SIGUE SIENDO “CIUDAD MÍSTICA” Y “PATIO CERRADO PARA MUCHOS”.
NO SE REVELA AL EXTRANJERO, NI AL PROFANADOR DEL SILENCIO, NI A LOS
AMADORES DEL RUIDO.**

Granada aparece en la primavera del Corpus como una sinfonía de luz y de fe, de rosas creyentes y de júbilo inefable. La ciudad de despierta –estaba ya vigilante y desvelada– con fervor reverente y gozo de presencia eucarística. Se viste de gala para honrar al Sacramento y siente la devoción profunda de la cercanía del misterio. La fe se arrodilla ante Cristo presente en la Hostia y se realiza el milagro de la primavera del alma florecida en gracia.

La ciudad deja entrever su vivencia íntima. En ningún otro día del año están tan patentes el ser y la entraña de Granada. Es su fiesta mayor. La primavera, cargada de rosas y llena de luz, se acerca al estío con madurez rendida. La mañana del Corpus está tibia de aire perfumado –siempre las mañanas del Corpus granadino son tibias de amaneceres– y los ojos del espíritu se colman de luz y de misterio. La llegada de la primavera a su plenitud tiene su nombre propio: Rosa. El arribo del alma a su fe creyente lo tiene también: Corpus.

Y Granada, en la mañana del Corpus, es amor, es éxtasis y es canción. Del amor brota el éxtasis; y el éxtasis se convierte en cántico. Por ello Granada se convierte en el marco incomparable de su geografía –cielo alto y azul, sol en reverbero de plegaria–, en altar y en ofrenda. Y en este altar el amor se hace, es comunión y vivencia, y la ofrenda se convierte en oración arrodillada y silenciosa. Es el reencuentro de la fe y del amor en el silencio creador de la Palabra, dejándose oír como suave rumor en la intimidad del alma.

Para acercarse al Corpus granadino hace falta ángel, hondura y fe. El contemplador necesita mirada limpia y profunda para penetrar en la esencia de la fiesta mayor de Granada. Necesita preparar el alma con el silencio para escuchar la Palabra y el eco rumoroso de lejanías en las proximidades más íntimas del espíritu. Granada no es una ciudad para viajeros bullangueros y turistas de paso; se les escapa el alma de Granada porque Granada es una ciudad reverente, de espacios limitados –excepto para la poesía y la mística–, de ambiciones reflexivas e intimidad insobornable. Para el que no está atento ni sabe escuchar ni mirar, el mensaje del Corpus granadino puede resbalar por la periferia, por la superficie del ambiente fulgurante y ruidoso, sin calar en la entraña que la fiesta revela. Granada sigue siendo “ciudad mística” y “patio cerrado para muchos”. No se revela al extranjero ni al profanador del silencio, ni a los amadores del ruido. Hace falta alma para ver con luz las cosas, sin dejarse cegar por el fulgor externo.

Granada, ciudad del Corpus. Ciudad bella por dentro y por fuera. Ciudad de sol y de nieves, de agua, de rosas y almenas. Ciudad del Corpus. Pero el Corpus es amor y misterio. Disciplina, purificación del sentido y del espíritu; y después, canto de labios. Para interpretar con exactitud y trascendencia la realidad del Corpus en Granada no hay otro camino sino el que va de dentro hacia fuera: de la fuente al mar, de la vivencia a la expresión y al canto enamorado. Cualquier otro intento es superficial y estéril, profana la fiesta. Es

una hermenéutica miope, sin gracia y sin calor.

La esencia del Corpus granadino se define por dos misterios que la cruzan: uno que atraviesa las calles, que canta en la luz ardiente del mediodía que hace ante él arrodillarse a los pétalos de las rosas, a los claveles, a la juncia, al mastranzo, a los corazones que palpitan a todo pulso adorante; otro, el misterio vivo, reverenciado, amado y adorado por toda la ciudad que abre de par en par las puertas del alma de los granadinos y se vuelve “loca” de luz, de nieve y de agua. Loca del cielo andando por las callejuelas, entre rejas colmadas de geranios, entre campanas aupadas en las torres que rompen el éxtasis de su silencio en *pangelinguas* de bronce.

La Eucaristía nos lleva a que seamos pan partido, para el servicio de todos. Nos invita a comprometernos con todos nuestros hermanos para afrontar los desafíos actuales y para hacer de la tierra un lugar en el que se viva como hermanos en Cristo. Es el Día de la Caridad –aunque todos los días deben serlo. Celebrar la Eucaristía y darle culto público es para vivir la fraternidad; y salir de Misa para olvidarla no es cristiano, porque no se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed. De los que sufren el paro real, de los enfermos...; de cualquier hermano que eleva sus manos, llenarlas si están vacías y estrecharlas con amor fraterno.





Procesión del Corpus. Año 1994.

La fiesta tuvo su principio en el monasterio de Monte Cornilon (Lieja, Bélgica), en el siglo XIII, cuando en el año 1230 una religiosa llamada Juliana, afamada por sus virtudes y profecías, observó que cuando rezaba, se le aparecía con frecuencia la luna llena ensombrecida por una de sus partes, lo que fue interpretado como que la Iglesia católica, que en este caso estaba simbolizada en la luna, estaba “triste y oscurecida por la falta de una fiesta que

celebrase el Sagrado Cuerpo de Cristo”. Para remediarlo habría de instituirse una festividad dedicada a Su Divina Majestad, al objeto de aumentar la fe de los hombres.

El acontecimiento llegó a oídos de los teólogos de la época, entre ellos Jacobo Pantaleón (futuro Papa Urbano IV), quien al ocupar la cátedra de Pedro, en 1264, recordó las profecías que le fueron relatadas por la madre Juliana e instauró la fiesta con carácter universal mediante

¹ Un sacerdote de Praga, en el verano de 1264, celebró la misa en la Basílica de Bolsena (Italia). En el momento de la consagración la Hostia se transformó en carne. Este Milagro sostuvo la fe del sacerdote, que dudaba de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Las Sagradas Especies fueron inmediatamente inspeccionadas por el papa Urbano IV y por santo Tomás de Aquino. El pontífice decidió extender a toda la Iglesia universal la fiesta del *Corpus Domini*, “para que este excelso y venerable Sacramento fuese para todos un peculiar e insigne memorial del extraordinario amor de Dios por nosotros.”

Granada, la ciudad Sacramental

por José Manuel Gómez de la Hoz
fotografías Manul Lirola García

la bula “*Transiturus de hoc Mundo ad Patrem*”. La confirmación de la festividad se efectuó en el Concilio de Vienne en 1311, y con posterioridad se reafirmó en el año 1316, siendo Papa Juan XXII.

Por lo que respecta a la procesión, fue instaurada por Urbano IV sobre la base del milagro de Bolsena¹, como acción de gracias por el beneficio de su institución, para combatir a los herejes, pedir perdón por los defectos de todo el año y corroborar la fe de los fieles.

La introducción de la fiesta en España tiene lugar en la primera mitad del siglo XIV, siendo Barcelona, Lérida y Valencia sus precursoras, y extendiéndose posteriormente a Toledo y Sevilla, ciudades en las que alcanzaría esplendor. En la Alta Andalucía, hay constancia de que en 1490 se celebraba en Málaga, tras la conquista, mientras que habrá que esperar prácticamente al siglo XVI para encontrar su celebración en Jaén y en Granada, ciudad en la que es fiesta principal.

La fiesta del Corpus fue implantada en Granada tras la conquista de la ciudad en 1492 por los Reyes Católicos, con la intención de asentar y reforzar la religión cristiana como creencia oficial, distan-



Representaciones de Cofradías. Año 1991.

ciando así las festividades locales del pasado musulmán. De hecho, los reyes mandaron a los granadinos (según consta en la cédula de la institución de la fiesta) que la misma “ha de ser tal e tan grande la alegría y contentamiento, que parezcáis locos”. Tras años de esplendor, la fiesta decae en Granada de manera alarmante en la primera mitad del siglo XVI, para resurgir con mayor fuerza al final de esa centuria. Para ello se crea una comisión integrada por los llamados Caballeros XXIV, cuerpo nombrado por los propios monarcas para que (según la cédula de su erección, datada en septiembre de 1500), “vieran las cosas y negocios del concejo de la ciudad”. De la misma forma, y como apoyo a los anteriores, se nombró una veintena de Jurados repartidos por los barrios de la ciudad. Todos ellos serán los que reaviven la llama de la fiesta de manera definitiva hasta llegar a nuestros días. Logísticamente, se reparten el trabajo de modo que los Caballeros XXIV se encargan de portar los varales del palio en la procesión, mientras que los Jurados proveerían la cera.

A partir de ahí, Granada redescubre su fiesta y comienza a mejorarla. Engalana calles y plazas (tales como la calle Zacatín, que en el siglo XVI se conocía como

calle Mayor de la Mercería). Los aderezos utilizados en un principio solo para el paso de la procesión se fueron haciendo más duraderos con el transcurso del tiempo y el 15 de junio de 1609 Mosén Rubí de Bracamonte, Corregidor de Granada, dictó un auto que decía: “Públicamente en las calles e plaças, por donde auia de pasar la dicha procision, ninguna persona descolgase las puertas e ventanas de dichas calles y plaças el dicho día de la fiesta del Santísimo sacramento en manera alguna.”

En 1637 ilumina el recorrido del cortejo sacramental y en 1652 se agrega a la fiesta la figura de la Tarasca y los Gigantones. Sobre los diablillos que abrían el cortejo (precedentes de los actuales cabezudos), las crónicas de la época hablan de “muchachos disfrazados con varios y apropiados trajes, simuladores a veces de tener dos caras con las dobles carátulas que llevaban”. En cuanto a la citada Tarasca, se habla que en ocasiones iba a lomos de una serpiente, de un dragón de siete cabezas o incluso sobre una enorme bicha, pero con una característica común a juicio del cronista: “siempre iba montada en un repulsivo enjendro de una quimérica fantasía”. De todas formas, y aunque la inspiración pudiera acercarse

más a la leyenda de Santa Marta y su episodio con el dragón, hay quien busca un significado mariológico en la escena, encontrando similitudes con el pasaje bíblico que refiere a la mujer cuyo pie pisa la cabeza de la serpiente: “La serpiente Pítonisa o tarasca escamada con sus siete cabeças salió armada y a quien María las cervices pisa.”

La ciudad se vestía de fiesta de manera definitiva jalonando sus calles más céntricas con altares al paso de la Custodia (hasta cuatro, con distinta temática teológica en 1607), considerados en su descripción como elementos

“armonicamente combinados, exornábanse preciados cuadros y esculturas, graciosos juegos hidraulicos, sitios entre improvisados jardines ó bosques de laurel y mirto y guarnecidos con churriguerescas molduras, venecianas lunas que reproducían y multiplicaban las arañas, lámparas, candeleros, joyas de oro y plata, imágenes, urnas, relicarios, ricas obras de cerámica, pájaros, frutas naturales é imitadas flores, valiosos tapices, manteles, paños y todas aquellas galas y objetos con que ornamentaban los altares.”



Altar Hermandad de Entrada de Jesús en Jerusalén (Primer Premio concurso de altares, 2015)



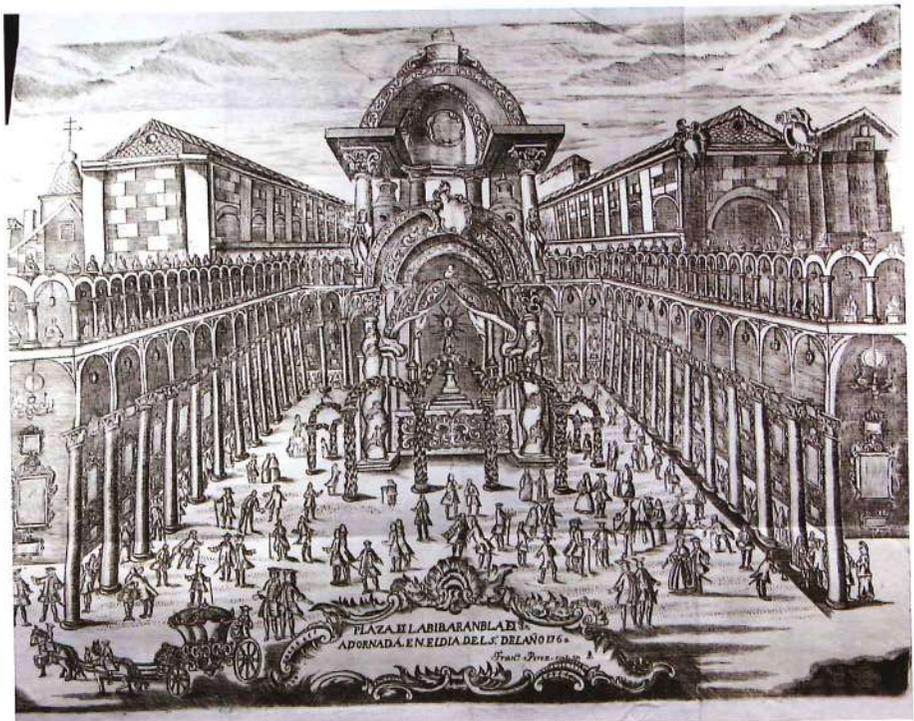
Primer Premio concurso de balcones, 2015 (Hermandad del Santísimo Cristo de San Agustín).



Custodia sobre respiraderos Virgen Misericordia. Año 1989.

Era costumbre de la época la instalación de arcos en las calles y, de la misma manera, lo era también la de convertir una de las plazas señeras de la ciudad, la de Bib-Rambla, en el centro de la fiesta con un altar que, en determinadas ocasiones, llegó a asemejarse a un templete monumental de inspiración greco-romana, imitando el mármol, siendo dicho templete de considerables dimensiones y excelente calidad, a juicio de la época. Todo un mosaico de colores y deleite para los sentidos que completaba, a modo de colofón, una galería de obras de arte (situadas en lo que ahora se conoce como calle Pescadería), en cuyos proyectos participaron artistas de la talla de Alonso Cano, José Risueño, Bocanegra, etc.; cada uno en su estilo y en el ámbito artístico en que destacaba, y no siempre utilizando motivos alusivos a la fiesta, sino que introducían imágenes alegóricas profanas e incluso de hechos victoriosos de las armas españolas. No podían faltar las célebres carocas conocidas en el siglo XIX como cuadros de capricho.

La procesión, tal y como la conocemos



Grabado plaza Bib-Rambla en Corpus. Año 1760.

en la actualidad, iba precedida por la Tarasca y contaba con la presencia de las máximas autoridades civiles de la ciudad,

además de la representación eclesíástica, cuya asistencia era obligatoria y con prohibición expresa de acudir los presbíteros “sin sobrepelliz, bajo pena de cárcel y proceso judicial”, con las excepciones, por expreso deseo, de los clérigos de la Parroquial de Santa María de la Alhambra, las Colegiatas del Salvador y Valparaíso y del de la Capilla Real. La presencia de las cofradías gremiales de la época en la citada procesión venía recogida incluso por ordenanza municipal: “Mandan los Muy Ilustres Señores de Granada á todos los priostes y cofrades y mayordomos de las Cofradías de esta ciudad y cofrades de ellas, que para el día del Corpus Christi de cada un año, sean a las cinco oras de la mañana, con sus pendones y cera para acompañar la procesión que se hiziere”.

La Custodia, de las denominadas “de mano, portátiles y ostensorios”, regalo de la reina Isabel I de Castilla, datada en el siglo XVI, sobredorada y realizada por el artesano Francisco Téllez, procesionaba sobre andas portadas por cuatro sacerdotes (de un total de doce), revestidos con casullas, que iban relevándose durante el recorrido —o, como se decía en el len-

guaje de la época, “remudándose de trecho en trecho.” Actualmente, como es de



La Tarasca. Año 2008.

sobra conocido, Su Divina Majestad es procesionada en la misma Custodia, con añadidos posteriores de distintas épocas y estilos, y ocupa un lugar privilegiado en el museo catedralicio.

El orden procesional estaba compuesto de la siguiente manera:

1. Diablillos.
2. Tarasca, escoltada por gigantes.

3. Pendones de las cofradías gremiales (tejedores de paño, herradores, cordoneros, taberneros, cocheros...).

4. Beneficiados, curas y sacristanes de los pueblos, portando cera (cuyo costo, para ese día, era sufragado por el municipio).

5. Clero secular.

6. Representación de la Parroquial del

Salvador (por ser la de mayor antigüedad de la ciudad).

7. Congregaciones religiosas.

8. Cabildo de la Catedral (ataviado con albas y dalmáticas blancas), compuesto por dos canónigos con capa, cuatro canónigos turibularios² y seis acólitos más (dos con el Sacramento, dos con la cruz y otros dos con el pendón).

9. Custodia sobre andas.

10. Arzobispo de Granada.

11. Autoridades de la ciudad.

La Celebérrima Ciudad de Granada, que en tantas ocasiones ha dejado dormir en la noche de los tiempos sus tradiciones, muestra en estos días sus mejores galas, entoldando calles, alfombrándolas con juncia—contribución, en el pasado, de las alquerías de la vega— y otorgándole a la brisa la oportunidad de caminar por las calles y plazuelas en sus días más grandes: los del Corpus Christi.

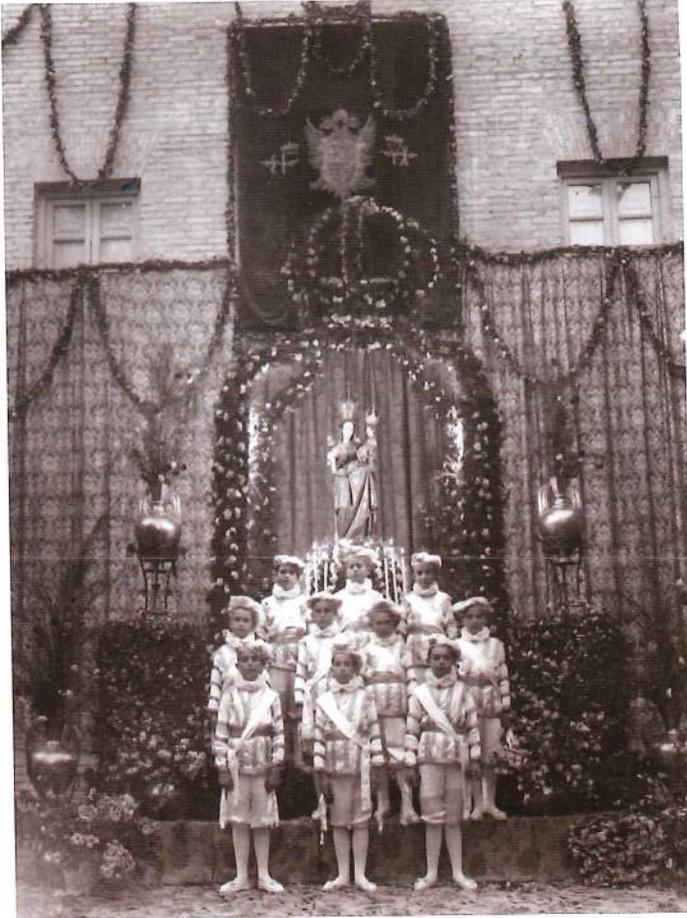
² Los acólitos turibularios eran los encargados de llevar el turíbulo (incensario).

A vueltas con los Seises

Juan Bedmar Zamora

Este artículo lo escribió hace veintiséis años mi querido amigo y compañero de jurado del Festival de Música Tradicional de la Alpujarra, Germán Tejerizo Robles. Este año 2015 quiero dedicarle como homenaje póstumo esta reproducción de su artículo inédito y de paso aprovecho la ocasión para insertar una fotografía de 1946 de los últimos seises de Granada, donde aparece D. Juan Alfonso García de seise, en su etapa de seminarista en el Seminario Menor de Gracia, con trece años. Fue él quien me enseñó los pasos del baile de los seises. Desde estas líneas mi más sincero agradecimiento y mi testimonio de admiración a tan ilustre maestro.

Granada, 13 de junio de 2015



1946 seises en Seminario Menor de Gracia

A Juan Bedmar, amigo admirable y benemérito formador de hombres.

Germán Tejerizo Robles

Profesor de literatura y musicólogo

No cabe duda de que el tema de los seises está de actualidad. Se habla de ellos, se opina, incluso se polemiza. Tal vez sea una inmejorable oportunidad para que digamos algo sobre tan simpática institución, sobre su origen, su naturaleza, sus fines e incluso su nueva puesta al día. Yo los vi entrar en la catedral (tú, Juan, tan lleno de serena gravedad tras ellos) y las gentes observaban su paso con visible curiosidad llena de preguntas: ¿Qué son los seises? ¿Para qué sirven? ¿Por qué esos trajes? (tan discutidos y discutibles) ¿Cómo y cuándo bailaban?

Tomemos en la mano un diccionario especializado en temas musicales: “Niño destinado a intervenir, con sus cantos, sus danzas y tocando sus castañuelas en las catedrales de Sevilla y Toledo, y antiguamente en otras de España, en determinadas festividades religiosas. Llámense seises por ser seis los que actuaban en las ceremonias”. Intentemos ahora desmenuzar un poco estas palabras.

No hay ninguna duda de que el papel fundamental de los seises ha sido siempre de cantar la voz de soprano en la polifonía eclesiástica, sobre todo en aquellos tiempos en que la mujer no podía ser parte activa de tales músicas. Solo la voz más alta, ya que incluso la voz de alto o contralto, que en la actualidad la suelen cantar niños también o voces femeninas, estaba encomendada, en los comienzos de la polifonía y hasta el siglo XIX, a voces de hombre con facultades y preparación adecuada para ello. Y, desde luego, el seise así entendido no es ninguna tradición sevillana ni toledana, ni mucho menos granadina. En todas las grandes iglesias de la cristiandad occidental las voces infantiles de los seises fueron indispensables durante siglos. E incluso aún hoy, desaparecidas las escolanías –sucesoras de los seises– en casi todas las catedrales españolas, aún juegan un importante papel artístico en la liturgia de algunos monasterios meritísimos de nuestra geografía (Montserrat, Valle de los Caídos...)

y en muchas iglesias de países extranjeros que alardean menos que nosotros de religiosidad, pero que la viven con mayor sentido litúrgico (tal vez valga la pena recordar una excepción muy cercana a nuestra ciudad: Guadix tiene ya hoy una institución de seises bien consolidada).

Pero, sin entrar en el tema más allá de nuestras fronteras, no creemos que, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y comienzos del XIX por lo menos, haya existido una sola catedral española e incluso hispanoamericana sin su correspondiente grupo de seises o niños cantores. Ellos alegraron con sus voces miles y miles de festividades religiosas, entre las que siempre tuvieron importancia especial las de Navidad, Resurrección, Corpus Christi, Inmaculada Concepción y santos patronos de cada lugar.

Y si dejamos el mundo hispánico y nos centramos en Granada, desde el siglo XVI hubo seises, con toda seguridad y facilísi-



Custodia y Seises. Año 1989 (Manuel Lirola).

mos de documentar, en la catedral, por supuesto, y en la vecina Capilla Real. Con total independencia mutua y personalidad jurídica bien diferenciada. Es más, con ciertos altibajos temporales, contaron con seises propios la colegiata del Salvador, la abadía del Sacromonte y el monasterio de San Jerónimo. Como se ve, no se tiene así la impresión de estar ante una institución tan novedosa.

“Llámanse seises por ser seis...”. Esto solo es así en teoría. En realidad, no había ninguna norma fija. Cada catedral tenía los que era capaz de costear. Y seis niños cantores costeados, como se hacía en los buenos tiempos pasados, no era poco, ni mucho menos. Debía existir una saneada economía para hacer frente a la manutención de todos durante todo el año, dándoles además casa y vestido, a más de hombres sabios que cuidaran diariamente su formación musical, la fundamental, además de la humanística y la religiosa, que siempre se cuidó con esmero. Téngase en cuenta que se buscaba hacer de estos niños ante todo buenos músicos y buenos cristianos, de tal modo que la mayoría de ellos escogerían, al cambiar la voz, la profesión de músicos también, dentro o fuera del ámbito eclesiástico.



Procesión Corpus. Año 1991 (Manuel Lirola).

Volviendo al tema del número, en la catedral granadina fueron cuatro los seises en los primeros tiempos, para estabilizarse posteriormente en seis o siete. La Capilla Real, por su parte, tenía normalmente cuatro. Pero esto fue algo, como decimos, que siempre se prestó a muchas oscilaciones. En realidad parece que los primeros niños que debieron de llamarse seises fueron cinco solamente: los cinco que, en 1425, fueron llamados para cantar en Roma en la capilla papal y que procedían de las catedrales de Laon y Cambrai. Naturalmente, el poderío económico de los reyes hacía que los seises de sus capillas de música fueran más numerosos: veintiuno cantaban en la capilla real de Viena en 1519. En cambio, Palestrina solo disponía de seis en sus tiempos de la capilla pontificia. Y si recorriéramos las actas de las catedrales españolas e iberoamericanas, encontraríamos siempre la misma falta de fijeza.

Lo que sí parece más novedoso en los seises españoles es lo del baile. Yo tampoco me atrevería a negar que los seises de otros países bailaran, al menos en algún caso muy señalado; pero vamos a dar por hecho que esta es la característica que distingue a los nuestros. Pero la verdad es que en los tiempos renacentistas y principios del Barroco el baile debió de ser una actividad de los seises muy generalizada también, y de ningún modo exclusiva de los sevillanos y toledanos. Era desde luego un baile muy moderado, a tenor de los movimientos lineales que aún hoy realizan los seises de Sevilla, que han sido indudablemente quienes más han prolongado la tradición; pero

una tradición que, debemos insistir, no es únicamente de aquella catedral.

Por supuesto, los seises granadinos bailaban. Bailaron bastante en el siglo XVI dentro de la catedral (Navidad, Resurrección), y bailaron seguramente más y con más desenvoltura cuando a partir del XVII salieron a la calle acompañando la procesión del Corpus. Está claro que estas danzas, en las que a veces se mezclaron niños danzarines profesionales y hasta bailarines adultos con vistosos trajes diversos, llegaron a un cierto grado de abuso y degradación, y hacia mediados del XVIII el arzobispo se vio en la necesidad de suspenderlas por indecorosas y poco adecuadas. Y con motivo precisamente de esta prohibición nos enteramos de que también los seises de la Capilla Real llevaban por lo menos un siglo practicando en el interior de su templo algún tipo de danza semejante, en la fiesta que la institución hacía el domingo siguiente al día del Corpus, y que no estorbaba así la asistencia de todos a la procesión solemne del jueves.

Y ¿cómo vestían los seises? Se conoce perfectamente el traje que llevaban los niños cantores de nuestros dos templos principales cuando cantaban en los oficios solemnes respectivos: sotana y bonete rojos los de la catedral, sotana y bonetillo negro los de la Capilla, y una sobrepelliz blanca todos. Por cierto que los capellanes reales acudieron en una ocasión al mismo rey pidiendo el cambio de las sotanas negras de sus seises por otras de mayor atractivo; pero no se permitió tal cambio para respetar la tradición y para evitar posibles confusiones. Pero de



Los Seises con Juan Bedmar. Año 1989 (Manuel Lirola).

ninguna manera pensamos que estos mismos fueran los trajes para la danza. En alguna ocasión se dice en las actas del siglo XVI que se les harán a los seises unos trajes de seda, para que los luzcan en sus bailes; solo que no hay forma de averiguar cómo serían; pero es seguro que habría una clara diferencia con los trajes talaros descritos antes y habituales en los servicios religiosos dentro del acto litúrgico.

Cerremos ya estos datos históricos sobre los seises granadinos, señalando que los de la Capilla Real dejaron de existir solo a mediados del siglo XIX, cuando dejó de existir la capilla musical, aún vivo su último maestro, el benemérito Antonio Luján, que tanta música escribió para las fiestas granadinas y que había comenzado su carrera musical precisamente como seise del mismo templo.

En la Catedral, en cambio, los seises han subsistido, mal que bien, hasta entrados los años cincuenta de nuestro siglo XX. Todos los granadinos de una cierta edad han podido ver en esos años, y algunos la recordamos con nostalgia, la estampa del venerable maestro don Valentín Ruiz Aznar haciendo entonar versillos diversos, aleluyas y antífonas a un grupo de seises vesti-

dos con sus sotanas rojas y blancas sobrepellices. A veces incluso se integraban con las voces de tiples del coro del seminario que, dirigido por el mismo don Valentín, llevaba el peso de la polifonía en los cultos de Semana Santa y otras fiestas importantes —aquellas que tanto gustaba de solemnizar el arzobispo Santos y Olivera.

De todas formas, bueno será advertir que los descritos seises-acólitos de la Catedral nada tienen que ver con los que en la década de los cuarenta bailaban ante la Virgen de Gracia en los patios del Seminario Menor y de cuyas actuaciones nos ha dado cuenta, puntual y exacta, en sendas cartas al director de *Ideal*, el sr. Fernández García. Por cierto que en 1946 bailó con ellos el ilustre organista de nuestra catedral Juan Alfonso García. Como decimos, con estos seises solo se intentaba reconstruir unos pasos de danza tomados de la tradición de los seises sevillanos y a esa misma tradición pertenecían también los bellos traje-cillos de seda celeste.

Finalmente, lo que sin duda resulta muy ilustrativo es que la institución de los seises llegó a desaparecer de nuestras catedrales gracias a una política de desamortizaciones a la que por otro lado tampoco pueden ne-

gársele aspectos positivos; solo que tiene un cierto matiz de curiosa contradicción la ironía del destino que coloca en el papel de restauradores de la tradición a los sucesores legítimos de quienes la habían hecho desaparecer. Claro que equivocarse es humano y rectificar es de sabios. Sin embargo, no estaría de más solicitar que los responsables de la actual y positiva política cultural no se limiten a hacer resurgir un único aspecto de la que fue una riquísima institución: el baile en la procesión. Podría ser peligroso para el futuro, sobre todo porque, como para limitarse a dar solo unos pasos de danza no se requiere una muy seria preparación musical ni literaria, nada tendría de particular que terminara dándose entrada a nuestros nuevos seises en el extraño y bullicioso cortejo de la tarasca y acabarían dedicándose al muy noble arte de tirar huevos a todo espectador viviente.

Aunque también es verdad que estamos seguros de que tal cosa nunca llegará a suceder mientras siga al frente de la renovada institución el bueno de Juan Bedmar, a quien, bromas aparte, deseamos desde estas líneas el mayor de los éxitos para el bien de todos.

Granada, 30 de mayo de 1989



La Hermandad de La Purísima Concepción San Gil, San Crispín y San Crispiniano (Zapateros de Granada)

por Antonio Padial Bailón

fotografías: Manuel Lirola García

Fue una hermandad de las llamadas gremiales, fundada por los maestros de zapatería de Granada, y puede que fuese el resultado de escisión y fusión de varias corporaciones. Primeramente, la Hermandad de Santa Lucía, de zurradores de las pieles, fundada antes de 1645¹, a la que se le uniría la de San Crispín y San Crispiniano, de maestros zapateros, estando ambas en el convento de San Antón, de terceros franciscanos. Pero esta última parece ser que se separa de la de Santa Lucía a principios del XVIII y se traslada a la pa-

rrroquia de San Gil, donde por esas fechas pudo encargarse la imagen de la Purísima Concepción o darle culto en una capilla callejera situada bajo un cobertizo en la calle de Abenamar (calleja que está detrás del establecimiento de helados “Los Italianos”).

La Hermandad de Santa Lucía mantiene su trayectoria independiente durante el siglo XVIII y aún permanecía en la iglesia de San Antón a finales de ese siglo², separada de la Hermandad de los santos zapateros, aunque en su capilla aún se seguía dando culto a las imágenes de San Crispín

y San Crispiniano, e incluso renueva sus reglas en 1828³.

La hermandad primitiva de Santa Lucía y los santos zapateros era muy antigua, fundándose en la iglesia de San Antón, probablemente a finales del siglo XVI. Ya Henríquez de Jorquera, en sus *Anales de Granada*, nos da noticia de su existencia hacia el primer tercio del siglo XVII, con capilla en la iglesia de los terceros franciscanos de San Antón: “Tienen aquí su hermandad y capilla de Santa Lucía, San Crispín y San Crispiniano los maestros de zapatería.”

¹ Archivo Histórico del Arzobispado de Granada. Legajo 26 f, pieza 12.

² Archivo Histórico del Arzobispado de Granada. Legajo 6 F (a), pieza 12. Visita apostólica de 7 de diciembre de 1777.

³ LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, *Contrarreforma y Cofradías en Granada. Aproximación a la historia de las cofradías y hermandades de la ciudad de Granada durante los siglos XVII y XVIII* (tesis doctoral). UGR: Granada, 1992.



Ya en la capilla callejera de la calle de Abenamar, la hermandad de San Crispín y San Crispiniano, separada de la de Santa Lucía, tomaría como patrona y principal titular a la Inmaculada Concepción en la bellísima imagen, atribuida a Diego de Mora, que hoy se venera en la iglesia de San José. No sabemos si fue la hermandad de los santos zapateros la que construyó dicha capilla o si en ella se formaría una hermandad para dar culto a la imagen allí venerada; lo cierto es que, en tiempos del arzobispo don Francisco de Perea y Porras (1720-1723), la Inmaculada recibía culto, pues existe un grabado de 1731 en cuya leyenda se dice que dicho arzobispo concedió cuarenta días de indulgencias a quien rezara una Salve ante la sagrada imagen. También, en

1731, la imagen ya se veneraba en una capilla de la iglesia de San Gil fundada por doña Inés de Tapia y Zapata; capilla asimismo de enterramiento de la familia de D.^a Ángela Ojeda por la que pagaba 28 reales. Sin embargo, aún en 1724 los santos titulares se encontraban en la iglesia de San Antón, por lo que creemos que la llegada de la hermandad de los zapateros a San Gil se produciría en los inmediatos años siguientes.

Lo cierto es que, fuera por unión de la hermandad de San Crispín y San Crispiniano con otra hipotética de la Inmaculada Concepción, o porque su hermandad se agregara a la de los Zapateros o porque esta última tomara como patrona y principal titular a la imagen de la capilla de la calle Abe-

namar a la que veneraba, en el siglo XVIII todas estas advocaciones aparecen unidas en una hermandad en la iglesia de San Gil y la de Santa Lucía queda en la iglesia de San Antón.

En estas circunstancias, no cabe duda de que la hermandad habría reformado sus reglas y que ya a mediados del siglo XVIII, seguramente antes, aparece de manera cierta con el título de Hermandad de la Purísima Concepción, San Crispín y San Crispiniano, con sede en una capilla de la iglesia de San Gil. En el grabado de 1731 a que hemos hecho referencia se aprecian ya las imágenes de San Crispín y San Crispiniano a ambos lados de la Inmaculada Concepción, con culto en San Gil, lo que parece corroborar lo que venimos afirmando.



Vigilia de la Inmaculada. Año 2004.

Por unos documentos obrantes en el Archivo Histórico del Arzobispado de Granada a los que más adelante nos referiremos, sabemos que la imagen de la Concepción tiene que ser una de las dos Inmaculadas que hoy se encuentran en la iglesia albaicinera de San José y, más concretamente, la atribuida al escultor granadino Diego de Mora. La bella imagen de la Virgen Inmaculada, eminentemente barroca, según se aprecia en el grabado, es la de este escultor, aunque se so-

brevestía con manto textil, como era usual en aquellas fechas.

La capilla de la Hermandad

Constantes referencias tenemos en el siglo XVIII de la capilla y de la Hermandad, designada en los libros de cuentas de fábrica de la parroquia como Hermandad de la Concepción.

La capilla, con retablo barroco, la presidía la imagen de la Virgen y, a los lados, las de los santos mártires

Crispín y Crispiniano. Era la primera capilla del lateral izquierdo de la nave, opuesta a la del Sagrario, y se cubría con un bello artesonado de lacería mudéjar. El retablo, según el inventario realizado en 1869, a la demolición de la iglesia de San Gil, era “blanco y filetes dorados con un lienzo en su parte superior con la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción.” En el testero derecho de la capilla había un cuadro de grandes dimensiones de la In-

maculada con marco dorado y, sobre él, otro apaisado con marco negro con el Salvador y dos ángeles. En el testero opuesto a éste, otro cuadro apaisado del martirio de San Crispín y San Crispiniano, con marco negro. A la capilla daba un cuarto trastero que tenía adosada la escalera para subir al púlpito de la iglesia.

El retablo, junto con el cuadro de la Inmaculada, parece que es el que hoy ocupa la imagen de Ntra. Sra. del Tránsito⁴ en la iglesia de Santo Domingo, realizada en 1731 por el escultor Ramiro Ponce de León –por mí documentada⁵–; pues a esta iglesia se trasladó, como veremos más adelante, la hermandad de la Concepción en el siglo XIX. En 1776, se arreglan unas grietas que amenazaban la capilla, que se dora en 1778 por el maestro Salmerón; y en 1777 se arregla una vidriera⁶.

Hacia 1785, la hermandad aparece decaída, pues no contribuye a sus obligaciones parroquiales en las dos fiestas que celebraba la corporación en el siglo XVIII: el día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada, y el 25 de octubre, dedicado a los santos mártires patronos de los zapateros, a los que estaban dedicadas diversas memorias de misas. Decaída la hermandad, vuelve a coger vitalidad en 1828, cuando se aprueban nuevas reglas por el arzobispo Álvarez de Palma. Había llegado un siglo en el que las organizaciones y cofradías gremiales decaen o desaparecen por carecer del sentido que en otros siglos tuvieron, viéndose afectada esta Hermandad por el cambio de los tiempos, aunque no llegara a desaparecer.

En 1868-1869, la iglesia de San Gil, que estaba situada al inicio de la calle Elvira por Plaza Nueva, se demuele por la llamada “Revolución Gloriosa” y la parroquial, que había sido desde



1842 ayuda de parroquia de Santa Ana, se trasladará a esta definitivamente. La parroquia de San Gil se había erigido en 1507, por sacralización de la mezquita de Hatabín o de los Leñadores, construyéndose en 1555 la iglesia cristiana con portada trazada por Diego de Siloé y ejecutada por Juan de Maeda. Presidía su hornacina la imagen de San Gil, de Toribio de Liébana, y la portada secundaria, que daba a la calle del Pan,

la hizo en 1562 Juan Martínez, presidida por la Virgen de la Paz de Baltasar de Arce. Hoy se conservan dichas esculturas en el Museo Provincial de Granada.

Los efectos de la demolición de la iglesia, en 1869, fueron: que las hermandades e imágenes ubicadas en ella (la de las Tres Necesidades, Cristo de la Expiración, Esclavitud del Santísimo, Ntra. Sra. de la Gra-

⁴ Villena Delgado, Joaquín; y Villena Delgado, Antonio. *Arte y tradición de la iglesia parroquial de San Gil y Santa Ana*, vol. I. La Muleña: Murcia, 2000, pp. 88-89.

⁵ PADIAL BAILÓN, Antonio. “La Hermandad de Ntra. Sra. del Tránsito: fundación, sedes y autoría de su imagen”. *Revista Cope-Granada*, 2012; y <http://apaibailoni.blogspot.com.es/2013/02/hermandad-del-transito-de-nuestra-senora.html> (en línea). Contrato firmado con el escultor el 29 de abril de 1931.

⁶ Archivo Histórico del Arzobispado de Granada. Legajo 403, Libro de Fábrica de San Gil.



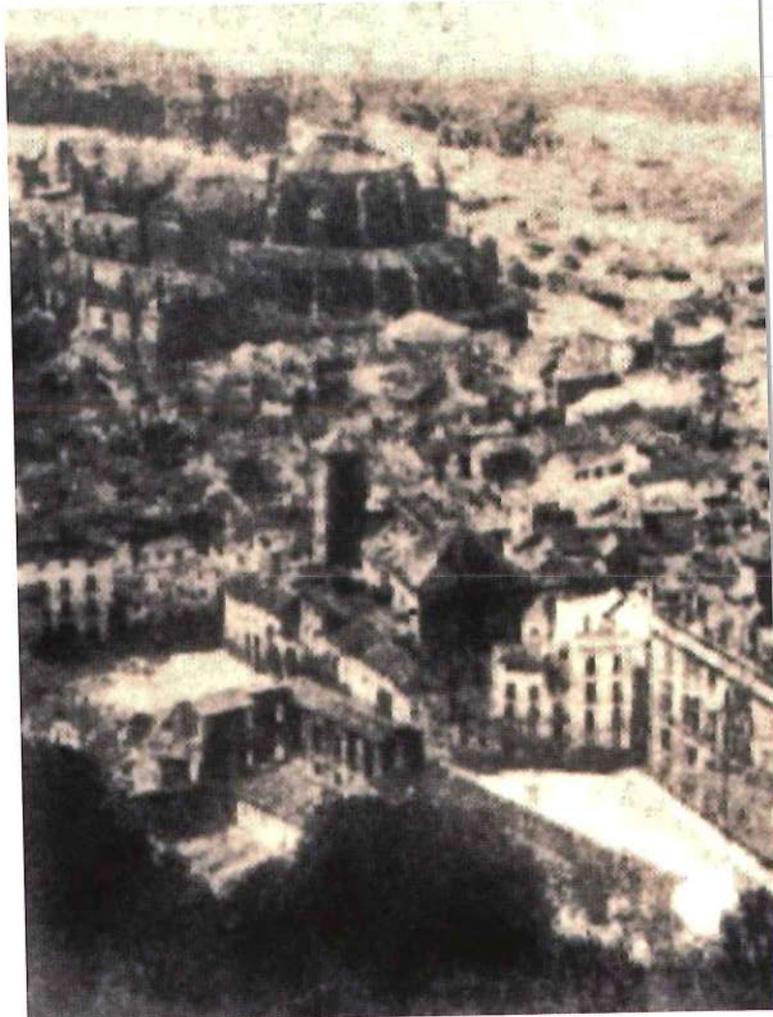
nada y San Antonio, Santa Cruz y esta de la Concepción, etc.) se han de trasladar a otros templos o desaparecen –quizás algunas lo habían hecho ya en esa fecha. La de la Purísima Concepción, San Crispín y San Crispiniano se traslada a la iglesia de Santo Domingo, donde residía la parroquia de Santa Escolástica (tercer templo que tuvo como sede la hermandad), en la que se establece en mayo de 1869. En el cabildo del día 17 de ese mes, realizado en dicho templo, se acordó hacer un inventario de bienes y alhajas de la hermandad, que se efectúa el día 20 de mayo de ese año.

En la iglesia de Santo Domingo (parroquia de Santa Escolástica) estará la Hermandad aún en 1885, según un documento obrante en el Archivo His-

tórico del Arzobispado, en el que se pone de manifiesto la precaria situación de la corporación. En 1883 se nombra una comisión para examinar sus cuentas, que dio como resultado una carencia de ingresos suficientes para atender al entierro de sus hermanos, dada la escasa cuantía de las cuotas (cada cofrade pagaba 4 o 5 reales mensuales), con lo que habrían de estar 20 o 30 años afiliados para poder pagarse los gastos de entierro, y eran muchos los que morían sin poder costearlos. No obstante, la Hermandad acordó un reparto extra, que tampoco dio un resultado satisfactorio, por lo que se convocó otro cabildo el 24 de agosto de 1883, que fue impugnado por el secretario Manuel Álvarez-Parejo y Alcaraz, alegando no haber quórum suficiente.

La hermandad acordó reducir gastos, disminuyendo las misas de cumplimiento de difuntos, que consistían en una cantada y tres rezadas, a solo la cantada. También se acordó rebajar el salario del secretario, convocando el 14 de septiembre de 1884 una junta en la que se le ofrecieron 20 reales de emolumentos, en lugar de los 60 que cobraba. Manuel Álvarez, el secretario, se negó a aceptarlos y renunció al cargo, nombrándose en su lugar a Juan Pío Martínez de la Cámara, que sí aceptó dicho salario.

Opuesto a este acuerdo, Manuel Álvarez abandonó airado la hermandad y no quiso entregar los libros de la misma, por lo que la puso en una situación complicada al no contar, entre otras cosas, con la lista de hermanos a los que cobrar su



Portada e Iglesia de San Gil, situada en la actual plaza Nueva, esquina con calle Elvira. (Finales siglo XIX).

cuota. Este conflicto supuso la división de la hermandad entre los partidarios del secretario Álvarez y los que apoyaban a la junta directiva. Los primeros convocaron una junta el 5 de octubre de 1884 para nombrar cargos directivos, junta que no fue aceptada por los partidarios de la vigente, que alegaban que era contraria a las constituciones de la hermandad. Se acudió al Provisor para denunciar el conflicto y este pidió que informase el párroco de Santa Escolástica, que tomó partido por el grupo de Álvarez y pidió que se disolviese la junta y se nombrase otra, si bien, quitándole importancia al asunto, decía “que las incidencias son propias de una hermandad de 1.500 hermanos, cuando bastan dos para que anden a la greña.” El número

de hermanos en esa fecha aún era importante, en una ciudad que entonces contaba con 75.000 habitantes.

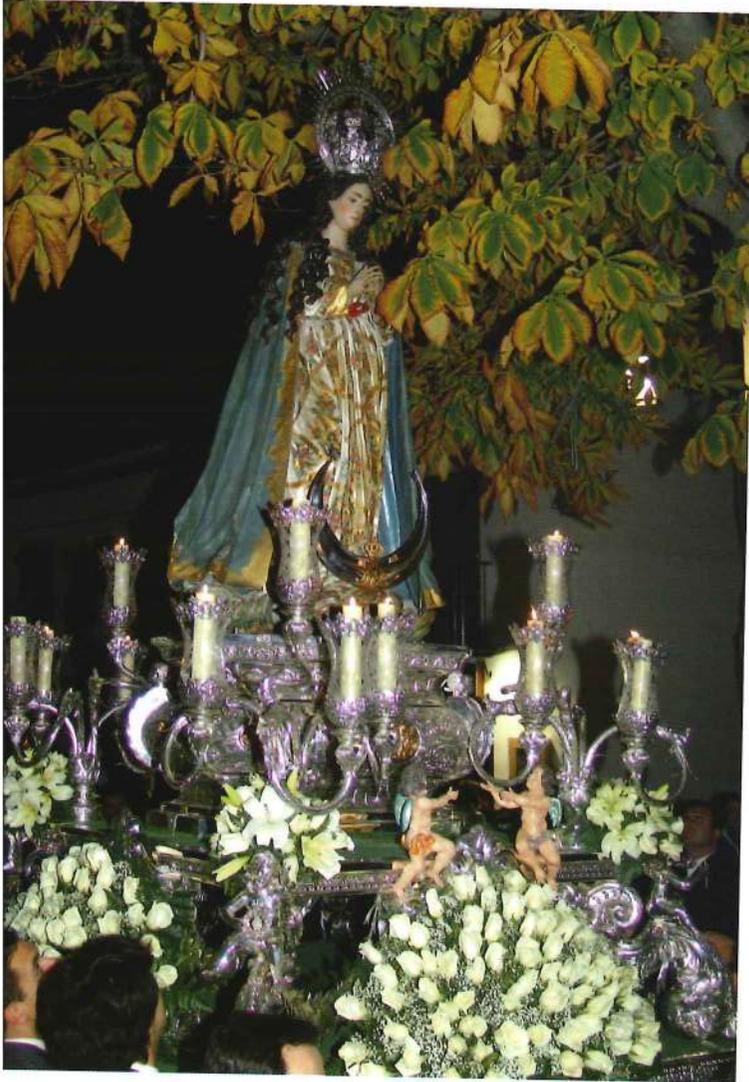
El Fiscal del Arzobispado, después de reprender las discordias que había en los cabildos convocados, desecha la supresión de la hermandad, por los muchos beneficios que reportaba en el ejercicio de la caridad y entierros, proponiendo al Provisor que, en vez de disolverla, la suspenda temporalmente y que el párroco convocase junta general entre los hermanos que hubiesen demostrado “mayor celo e interés”, para proceder a su reorganización y nombramiento de nueva directiva. El Provisor, a la vista de los anteriores informes, fuerza la dimisión del hermano mayor, Rafael Alonso, del tesorero Antonio Carpio

Fernández y del nuevo secretario, Juan Pío Martínez, y nombra una junta provisional formada por Antonio Bueno, como hermano mayor, Fausto López Yáñez como tesorero y Manuel Álvarez como secretario, hasta que se realice la visita eclesial a la hermandad y se nombre nueva junta (con lo que dio la razón a Álvarez y sus partidarios)⁵.

Traslado de la Hermandad a la iglesia de San José en 1885

En todo el año 1885 no llega a formalizarse la junta definitiva, tal vez por no ponerse de acuerdo los hermanos entre ellos y con el párroco. Algo tuvo que ocurrir en este sentido, pues el día 5 de diciembre de 1885 los párrocos de Santa Escolástica, don

⁵ PADIAL BAILÓN, Antonio. “La Hermandad de Ntra. Sra. del Tránsito: fundación, sedes y autoría de su imagen”. *Revista Cope-Granada*, 2012; y <http://apaibailoni.blogspot.com.es/2013/02/hermandad-del-transito-de-nuestra-senora.html> (en línea). Contrato firmado con el escultor el 29 de abril de 1931.



Antonio Moreno Navarro, y de San José, don Juan Sedeño Fernández, convienen que la hermandad se traslade a la iglesia albaicinerá de San José, y para ello piden licencia al Provisor, don Manuel María Henares, que emite un decreto por el que autoriza el traslado de la Hermandad de la Purísima Concepción, San Crispín y San Crispiniano a la iglesia de San José (cuarta sede que tuvo) con sus imágenes y alhajas, según el inventario que se realizó el 20 de mayo de 1869.

Tal inventario es aceptado y firmado por el párroco de San José, don Juan Sedeño, el 21 de julio de 1888, y comprendía, como más interesante, una imagen de la Concepción de talla, con corona y media luna y dos ángeles puestos en la peana; y las imágenes

de los Santos Crispín y Crispiniano. Dichos santos continúan en la iglesia de San José, en la capilla que creo que ocupaba la Virgen de la Aurora y hoy preside San Nicolás, santo que tuvo mucha devoción hace unas décadas. Tal vez por esta circunstancia cambiaron a la Concepción a un pedestal, junto al presbiterio. A ambos lados de San Nicolás están hoy los Santos Crispín y Crispiniano (seguramente del escultor Alonso de Mena), que permanecen en su la capilla, que sería la de la hermandad al trasladarse a este templo de San José. Prosigue el inventario con dos estandartes con sus tarjetas de plata; un

palio y sus varaes –lo que hace pensar que la imagen se procesionaría–; un forro para el túmulo en los funerales de hermanos, con paño de terciopelo con fleco y galón; una cancela de cristal (sería la puerta de la hornacina donde estaba la imagen) y tres lámparas de azófar y hojalata; una cruz, tres bancos, randas de altar y arca para la cera; el cuadro de la Concepción, otro del martirio de San Crispín y San Crispiniano y un tercero del Señor en el Sudario (¿un Descendimiento o Yacente?). También pasaron a San José los libros de constituciones, de actas y juntas y el sello de la hermandad.

Según el inventario y grabado existentes, no cabe duda de que la imagen de la Concepción de San Gil es la In-

maculada atribuida a Diego de Mora, que hoy se venera en San José, donde sería colocada en la capilla que hoy ocupa San Nicolás de Bari con las imágenes titulares de San Crispín y San Crispiniano. La imagen cuenta con media luna de orfebrería a sus pies y los querubines descritos en dicho inventario. La otra Inmaculada que está en la iglesia, atribuida a Alonso de Mena, no se acomoda a dichas descripciones y grabado.

La Inmaculada Concepción de la hermandad de los maestros zapateros volvió a las calles de Granada el día 7 de diciembre de 2004, con motivo del 150 aniversario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Fue llevada procesionalmente a la catedral para la Vigilia de esta fiesta, cultos organizados por la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada.

Hemos realizado en este artículo una descripción, un tanto esquemática (la falta de espacio de la publicación así lo exige), de lo que hasta el momento se sabe de esta Hermandad de los zapateros de Granada y de sus imágenes, que aún podemos venerar en la iglesia albaicinerá de San José.





Pequeño Balance de la Música Procesional de la Semana Santa de Granada 2015



por Jorge Heredia Castillo

Hacemos también balance de la música procesional granadina y de lo que a sus formaciones musicales se refiere. Un año 2015 en el que se ha vuelto a notar el interés de las cofradías por que la música procesional sea también patrimonio y se cuiden al máximo sus repertorios, potenciando el gran nivel que están alcanzando tanto nuestras formaciones musicales como las que nos traen sus sones desde otros puntos de Andalucía.

Felicitemos desde estas líneas a la Agrupación Musical Virgen de la Estrella y a la Asociación Musical San Isidro, por cumplir sus respectivos aniversarios, demostrando así que nuestras bandas siguen estando por y para nuestra Semana Santa. Coincide, además, que tal vez han sido las dos formaciones musicales que

mejor han sonado, pero sin desmerecer a bandas como la de los Ángeles que ha demostrado un altísimo nivel en bandas de música, o a Jesús Despojado y Gran Poder en Cornetas y Tambores.

Por hacer un poco de balance, en cuanto a cambios el primero lo tuvimos el Domingo de Ramos, estrenándose en nuestra ciudad la Banda de Cornetas y Tambores de Nuestra Señora de la Salud de Córdoba tras el misterio de la Sentencia; de Linares vino la Banda María Inmaculada para acompañar a la Virgen de la Caridad el Martes Santo; el Jueves la banda que acompaña a la Estrella cambió su denominación por Banda de Música Reino de Granada; y el Viernes Santo tras la Buena Muerte se estrenó la Banda de Cornetas y Tambores Flor entre Espinas de Loja, de modo que la hermandad

vuelve a cambiar de estilo musical. Nuestros pasos de Cristo siguen apostando más por las cornetas y tambores, con un total de catorce (45%), mientras que once han sido las hermandades que han apostado por las agrupaciones musicales (35%) y siete de nuestros pasos han ido acompañados por capillas musicales o totalmente en silencio (12%).

Las formaciones que han puesto la banda sonora de la Semana Santa de 2015 han sumado un total de veintiséis, de las cuales cinco han sido agrupaciones musicales, cinco bandas de cornetas y tambores y dieciséis bandas de música.

La agrupación musical que más ha aparecido en nuestras calles ha sido la de la Virgen de la Estrella, con un total de cinco días, seguida de la del Dulce Nombre con tres. La banda de cornetas y tam-



bores preferida por nuestras hermandades sigue siendo la de las Tres Caídas, con cinco hermandades, seguida del Gran Poder con cuatro y Jesús Despojado con tres. La diversidad se nota más en las bandas de música, aunque nuestras preferidas son los Ángeles, con cinco contratos, y las de Armilla y Dolores, con cuatro.

Si hacemos un porcentaje de las formaciones granadinas, son el 60% de las agrupaciones musicales, el 80% de las de cornetas y tambores y el 69% de las bandas de música.

Para hacernos una idea, para nuestro balance vamos a volver a situarnos en el punto neurálgico de nuestra ciudad, en la

plaza de las Pasiegas, donde cada hermandad derrocha su impronta más personal y cuida hasta el último detalle lo que allí ocurre. Por aportar datos curiosos, este año se han interpretado en este punto un total de ochenta y ocho marchas procesionales, setenta y seis de las cuales han sido diferentes.

Los estrenos musicales que se han podido escuchar en las Pasiegas este año, en cuanto a marchas propias granadinas se refiere, han sido: La legión blanca de Dios, El caminar de tu Pasión y Soy para Granada, de Ignacio J. García Pérez; Alegría de Resurrección, de Enrique J. Cruz; Poder y Gloria, de José Manuel López Correa; Trabajadera de Humildad, de Javier Calvo Gaviño; y Estrella de Pasión, de Antonio Manuel Gómez Cuenca, siendo esta última la única de banda de música estrenada.

Si nos centramos en las marchas propias de nuestra ciudad, en los pasos de Cristo se han interpretado quince de las cuarenta y cuatro, un 34%; y en nuestros palios, once de treinta y dos, el 34,4%. Un porcentaje muy igualado, por tanto, aunque han sido un 33% las hermandades que han contado con sus marchas propias en este punto.

Este año sido un año de gran diversidad musical, pocas marchas se han repetido en las Pasiegas. Únicamente se han interpretado dos veces Aire para mis Penas, de Manuel Jesús Guerrero Marín; Resurrección en Vergeles, de Víctor Manuel Bueno Pérez; y Sanctus, de Tomás Aragües Bernad, en los pasos de Cristo. En los de Virgen, En el cielo de tus ojos, de Víctor Manuel Ferrer Castillo; Mayor Dolor, de Ángel López Carreño; y Valle de Sevilla, de José de la Vega Sánchez. El resto de composiciones solo han sonado una vez.

Aunque no en marchas, ha habido coincidencia en autores. Los dos autores cuyas partituras más han sonado han sido Ignacio J. García Pérez y Víctor Manuel Ferrer Castillo, curiosamente ambos compositores granadinos.

Y, para terminar, les dejamos a los melómanos cofrades la relación alfabética de todas las marchas que han sido interpretadas en este punto durante este año 2015:



LOS PASOS DE CRISTO

Marcha - Autor - Hermandad

- A mi Madre del cielo - José María Sánchez Martín - Paciencia
 Aire para mis Penas - Manuel Jesús Guerrero Marín - Gran Poder y Consuelo
 Al compás de tu andar, Despojado - Manuel Jesús Guerrero Marín - Consuelo
 Alegría de Resurrección - Enrique J. Cruz - Resucitado
 Ave María - Giulio Caccini - Despojado
 Bendición - Juan Manuel Fernández Carranza - Bendición
 Camino del Calvario - Manuel Jesús Guerrero Marín - Trabajo
 Cantemos al Amor de los amores - Ignacio Busca de Sagastizábal - Dulce Nombre
 Con la Primavera - Juan Luis del Valle - Favores
 Consolación y Lágrimas - Alberto Escámez López - Expiración
 Cristo del Amor - Alberto Escámez López - Santa Cena
 De San Matías al cielo - Felipe Trujillo - Paciencia
 Dulce Nombre - Ángel Manuel Cebrero Miranda - Lanzada
 El Cáliz - Jorge Águila y Agustín Castro - Sentencia
 El caminar de tu Pasión - Ignacio J. García Pérez - Pasión
 En el cielo de Tu gloria - Sergio Larrinaga Soler - Sentencia
 En manos de Jesús - Francisco José Ortiz Morón - Tres Caídas
 Eternidad - Manuel Jesús Guerrero Marín y Sergio Larrinaga Soler - Huerto
 Jesús de la Meditación -- Javier Calvo Gaviño - Meditación
 La legión blanca de Dios -- Ignacio J. García Pérez - Resucitado
 La Pasión -- Manuel Alejandro González Cruz - Tres Caídas
 Lloras en tu Soledad -- Nicolás Miguel Barbero Rivas - Favores
 Luna de Viernes Santo - Rodrigo Pérez Ferreira - Amor y Entrega
 Madre y Maestra - Eusebio Carlos Álvarez y Ossorio Rojas-Marcos - Buena Muerte
 María Santísima de las Angustias - Ángel Manuel Cebrero Miranda - Lanzada
 Meditación - Felipe Cañizares Navarro - Meditación
 Mi alma en Tus manos - Rafael Vázquez Mateo - Expiración
 Nazareno de la Caridad - Ignacio J. García Pérez - Amor y Entrega
 Oración - José Manuel Mena Hervás - Rescate
 Pange Lingua - Juan Carlos Calderón López de Arróyabe - Humildad
 Pescador - Hombres de Cesáreo Gabaráin Azurmendi - Borriquilla
 Pilatos a Jesús - Antonio Velasco Rodríguez - Huerto
 Poder y Gloria - José Manuel López Correa - Gran Poder
 Prendimiento en Getsemaní - José Manuel Mena Hervás - Cautivo
 Reina y Madre de la Encarnación -- Francisco David Álvarez Barroso - Cautivo
 Resurrección en Vergeles - Víctor Manuel Bueno Pérez - Borriquilla y Resurrección
 Sanctus - Tomás Aragües Bernad - Rescate y Resurrección
 Soberano en Getsemaní - David Álvarez García - Perdón
 Soy para Granada -- Ignacio J. García Pérez - Despojado
 Sueños de Albaycín -- Felipe Trujillo - Pasión
 Trabajadera de Humildad -- Javier Calvo Gaviño - Humildad
 Triana - Ángel Manuel Cebrero Miranda - Trabajo
 Tu Cáliz de Amargura -- David Álvarez García - Santa Cena
 Y el cielo ganó una estrella -- Ignacio J. García Pérez - Perdón





LOS PASOS DE VIRGEN

Marcha - Autor - Hermandad

- Caridad Zaidinera - Juan Antonio Barros Jódar - Caridad
 Concha - Víctor Manuel Ferrer Castillo - Caridad
 Coronación - Manuel Marvizón Carvallo - Esperanza
 El Albaycín te Corona - Erick Luque - Aurora
 El Corpus "Corpus Christi" - Braulio Urialde - Triunfo
 En el cielo de tus ojos - Víctor Manuel Ferrer Castillo - Luz y Aurora
 Estrella de Pasión - Antonio Manuel Gómez Cuenca - Estrella
 Hiniesta Coronada - José Albero Francés - Victoria
 Jesús de las Penas - Antonio Pantión Pérez - Maravillas
 La Madrugá - Abel Moreno Gómez - Dolores
 La Sagrada Lanzada - Manuel Font Fernández de la Herranz - Reyes
 La Virgen de Sevilla - Víctor López López - Alhambra
 Margot "Noche del Jueves al Viernes Santo" - Joaquín Turina Pérez - Alhambra
 Mater Mea - Ricardo Dorado Janeiro - Amor y Trabajo
 Mayor Dolor - Ángel López Carreño - Mayor Dolor y Calvario
 Mi Amargura - Víctor Manuel Ferrer Castillo - Amargura
 Oremos -- Ricardo Dorado Janeiro - Soledad
 Palomita de Triana - Francisco José Escobar Lama - Luz
 Pasan los Campanilleros - Manuel López Farfán - Salud
 Passio Granatensis - Ángel López Carreño - Penas
 Reina y Madre de Misericordia Coronada - Javier Alonso Barba - Misericordia
 Rosario, Capitana del Realejo - Pablo Ojeda Jiménez - Rosario
 Saeta Cordobesa -- Pedro Gámez Laserna - Merced
 Sale la Virgen de las Maravillas - Víctor Manuel Ferrer Castillo - Sacromonte
 Señorita de Triana - Pedro Morales Muñoz - Victoria
 Soleá dame la mano - Manuel Font de Anta - Encarnación
 Soledad Franciscana - Abel Moreno Gómez - Dolores
 Soledad y Descendimiento - Francisco Higuero Rosado - Soledad
 Triunfal - José Blanco y Emilio Cebrián - Misericordia
 Valle de Sevilla -- José de la Vega Sánchez - Concepción y Soledad
 Virgen de los Negritos - Pedro Morales Muñoz - Rosario
 Y en Triana, la O - Jesús Joaquín Espinosa de los Monteros Pérez - Paz



III Encuentro de Jóvenes Cofrades (Sevilla) 6, 7 y 8 Noviembre 2015



Asimismo se pretende que sirva de referencia de la labor evangélica de la Iglesia.

Objetivos

- Fomentar la formación cristiana de los jóvenes cofrades.
- Desarrollar un foro de opinión a nivel nacional donde la juventud cofrade intercambie sus experiencias, sus intereses y sus inquietudes.
- Potenciar la participación activa del joven en la vida de las hermandades.
- Favorecer el intercambio de experiencias de los diputados de juventud y responsables de jóvenes cofrades.
- Conocer otras realidades de hermandades y cofradías.

Contenido y desarrollo

El contenido del Encuentro se centra en dos pilares fundamentales: **formación** y **convivencia**. Sin dejar atrás la oración como elemento clave en la vida cristiana.

Mediante las ponencias, las mesas redondas, talleres y trabajos en grupo se desarrollarán los objetivos establecidos, que se complementarán con otra serie de actividades culturales y de convivencias. El Encuentro será presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Juan José Asenjo.

Durante el Encuentro se tratarán tres

grandes bloques de contenidos:

I.- Las interrelaciones de los jóvenes en la sociedad del siglo XXI:

- en su familia;
- en los centros educativos;
- en la hermandad;
- en los grupos sociales.

II.- La formación cristiana de los jóvenes cofrades en la actualidad

- ¿Para qué la formación?
- ¿Qué formación necesitan nuestros jóvenes?

III.- La oración y los jóvenes

- ¿Enseñamos a las nuevas generaciones a orar?
- La oración eje de la vida cristiana
- ¿Por qué es necesario orar?

Propuesta de actividades paralelas

Paralelamente a la celebración de las jornadas, se pretende por parte de la organización la celebración de:

- Concurso fotográfico sobre temática cofrade.
- Montaje audiovisual de Semana Santa de diversos lugares
- Exposición de hermandades sacramentales y de gloria.
- Concierto de marchas procesionales.

“¡La Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo todo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención.”

Este fue el mensaje que Juan Pablo II dio a los jóvenes cuando les hizo entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención en 1984. Este acto simbólico significó un impulso para la juventud; lanzamiento que debemos aprovechar los cofrades dentro de nuestras instituciones y preparar a nuestros hermanos como jóvenes comprometidos.

Porque, como anunció el papa Francisco en la JMJ de Río 2013, “los jóvenes tienen que salir, tienen que hacerse valer, tienen que luchar por los valores,... que hagan lfo y no se dejen excluir”.

Desde esta perspectiva, los Encuentros Nacionales de Jóvenes Hermandades y Cofradías, iniciados en el año 2013, tienen como objetivo llevar a cabo unas jornadas dedicadas a fomentar la actividad juvenil y conocer nuevas realidades dentro del ámbito de las hermandades y cofradías sacramentales, de penitencia y de gloria. Que sea un espacio común de intercambio y de comunión entre los jóvenes cofrades.



- Visitas guiadas a museos de casas de hermandades
- Feria de artesanos.

Temporalización

El Encuentro se desarrollará los días 6, 7 y 8 de noviembre del 2015, comenzando el viernes por la tarde y concluyendo la mañana del domingo.

Participantes

El Encuentro va dirigido principalmente a los jóvenes y a sus responsables (los responsables de Juventud en las Hermandades) de las diferentes ciudades y comunidades autónomas españolas; pero pueden participar todos los cofrades que quieran conocer otras realidades nacionales, deseen intercambiar experiencias y principalmente formarse como laicos comprometidos.

Dado que el número de participantes se ha duplicado desde la primera a la segunda edición, la organización estima la presencia en Sevilla de un millar de participantes, pues la ciudad hispalense se toma como referencia en el ámbito cofrade nacional, lo que, unido a una buena red de comunicación (AVE, avión, carreteras, etc.) favorecerá la participación de un nutrido grupo de jóvenes.